

Libro de lecturas
Nguk'uiX ma'ájau

MEVYT

Modelo
Educación
para la Vida
y el Trabajo

MIBES
MEVYT Indígena
Bilingüe con Español
como segunda
lengua

5

Uso
la lengua
escrita

Xi'ui

Lake'
miang
ma'ets'

xi'ui • xigüe • xi'oi • xi'ói • xi'ú • xi'úi • pame • xi'ui • xigüe • xi'oi • xi'ói • xi'ú • xi'úi • pame



MEVYT
Modelo
Educación
para la Vida
y el Trabajo

Créditos a la presente edición

Coordinación académica
Sara Elena Mendoza Ortega
Elisa Vivas Zúñiga
Gerardo Pérez Mota
Flavio Fosado Torres

Adaptación del módulo para el MIB
Guillermina Duarte Hernández

Asesoría académica de la adaptación para el MIB
Elisa Vivas Zúñiga

Compilación
Raúl García Cruz
Ricardo Espinobarros Pablo
Ofelia Flores Rodríguez
Leonor Flores Gálvez
Gerardo Medina Mata
Victorino Hernández Castro
Aristarco Medina Yáñez
Elia Montero Montero

Adaptación de contenidos en lengua xi'iui (pame)
Gerardo Medina Mata

Asesoría para la adaptación en lengua xi'iui (pame)
Guillermina Duarte Hernández

Revisión de la adaptación de contenidos en lengua xi'iui (pame)
Liv Kony Vergara Romaní

Coordinación gráfica y cuidado de la edición
Greta Sánchez Muñoz
Adriana Barraza Hernández

Seguimiento al diseño
Ricardo Figueroa Cisneros
Jorge Alberto Nava Rodríguez

Supervisión editorial
Marlik Mariaud Ricárdez

Revisión editorial
Laura Sainz Olivares
Hugo Fernández Alonso
Laura Angélica de la Torre Rodríguez

Diseño de interiores y diagramación
Enrique Sánchez Rocha

Diseño de portada
Jorge Guillermo Aguilar Picasso

Ilustración de interiores
Mario Grimaldo González
Melquiades González Becerra
Manuel Alejandro Villalobos González
Irvin Richard Zela Vázquez
Marcela González Obregón
Erick López Retana
Vanessa Hernández Gusmão
Pamela Saavedra Hernández
Juan Jesús Sánchez Muñoz
Enrique Ramírez Torralba
Rey David Rojas García

Ilustración de portada
Cristina Niizawa Ishihara

Este material tiene como antecedente los contenidos de la primera edición de la Antología *Leyendas y relatos a media voz* del módulo *Para empezar*, cuyos créditos son: Coordinación académica: Maricela Patricia Rocha Jaime. Compilación: Fabián Jiménez Flores, Adriana Leticia Bautista Vargas, María del Carmen González Velasco, Aída Araceli Suárez Reynaga. Revisión técnica: María de Lourdes Aravedo Reséndiz, Margarita Palacios Sierra. Coordinación gráfica y cuidado de la edición: Greta Sánchez Muñoz, Adriana Barraza Hernández. Seguimiento editorial: María del Carmen Cano Aguilar. Revisión editorial: María Eugenia Mendoza Arrubarrena, Águeda Saavedra Rodríguez, Marcela Zubieta. Ilustración de portada: Alma Rosa Pacheco Marcos. Diseño de portada: Ricardo Figueroa Cisneros. Ilustración: Enrique Ramírez Torralba. Formación: Jorge Alberto Nava Rodríguez.

Uso la lengua escrita. Xi'iui (pame). MIBES 5. Libro de lecturas. D. R. 2011 ©Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, INEA. Francisco Márquez 160, Col. Condesa, México, D.F., C.P. 06140.

Esta obra es propiedad intelectual de sus autores, y los derechos de publicación han sido legalmente transferidos al INEA. Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita de su legítimo titular de derechos.

ISBN *Modelo Educación para la Vida y el Trabajo*. Obra completa: 970-23-0274-9
ISBN *MEVyT Indígena Bilingüe con Español como Segunda Lengua*: 970-23-0500-4
ISBN *Uso la lengua escrita*. Xi'iui (pame). MIBES 5. Libro de lecturas: 978-607-710-097-3

Impreso en México

Lumei

Índice

Nixíi nguk'uix

Página

Baman se lumei	6
Presentación	7
Riñjia matsáu	8
Un niño y un león	9
Kad-er se ba'áung l'ue	10
El pastor bromista	11
Ne ngul'ájau se maas matsjau.	12
Día de Muertos	13
Mad-u'ui nde ngul'ue Akgpixi	14
La zorra y el cuervo	16
Ne kumbal kapát.	17
La vestimenta tsotsil	21
Guatacalca.	22
Los dos compadres	23
Ne kank'ú'	24
El cuervo y el cántaro	25

Re lét kun re mbá'aik.	26
Las viviendas de los seris.	27
Ne kandely nde Candela.	28
Canto a mi pueblo.	29
Lipíi tik'íi	30
Cuento de un señor que quería ser rico	31
Kapui kiñgyie'p kuté	33
El callejón del beso	34
Ne nimbiai nguljua	37
La flojera	38
Juang bajau.	40
El ángel de los caminos.	41
Ne tsupu' nde nilyjiañ niche'	45
El cuento del murciélago.	46
Sacalum	47
El nagual del cerro de Tlacotepec	48
Tajua'al	52
El buen ladrón.	54
Nilyjiañ tucán	56
La muerta que resucitó	58



Landau par kuak kum'ús'k.	63
El tonto que ganó una apuesta.	64
Ne ngutung i ne nilyii	66
El callejón del muerto	69
Ne kumú' i ne nabá'a	74
Chistes para hacer reír que han compuesto los totonacos ..	76
Matsjau ngud-éuts' Tunkuwaní	78
Cómo se volvieron enemigos el gato y el ratón	80
Ne nan'ú i pu ngud-uíi	82
Leyenda del quinto sol (La creación del hombre)	84
Re lju'	89
La víbora y la iguana	90
Ne ngukjua	92
El apostador fantasma.	94
Ne katu'u.	99
El mono y el sapo	100
Ne lunjia'a	102
El principio del fuego	104
Ne kutsjei.	106
La calle de la Quemada.	107



Baman se lumei

Nan jei nguk' uix batéjel'k kichjau kigyiajau nkjaik bad-u' uik, riñjia meng i riñjia mamang nde kanam se kuan.

Ne nguk' uix ma' ájau manakéje nan jei nguk' uix nkjaik xikiji' ik nde kad-a kum' ús, se lich' ja' aung peuk stiñjia' re lét, per sau rapu mbu' i kuans se nich' ajau.

Nan jei nguk' uix ma' ájau lumei balei kalé stiñjia' se ma' àjau ka nda niñgyíje i mbu' kalé se libiei Kum' ús Skiñiung par kiju' u kiñiu kanén n' újuiñ kupu se kát re lét nde kalé mbu'.

Par malatsjau kad-er lumei mananú, statjum nan jei nguk' uix manakéje kad-a rixíi nip mbane' t jiuk manaju' u manad-ets' sad-ía' se kiñiu' u peuk se kim' íus u su' ua sad-ía' se tumá' a majau.

Nan jei Nguk' uix ma' ájau bamang, sau kikíje peuk tu' uiñ kuang nde ndeu meng i kun' a sau bad-ua lája' p mamang.

Kun nan jei nguk' uix bamang kua' lad-iuu riñjia mamang, i kua' latsau lik' íajam li' íajaung re riñjia se mamang riñjia xi' iui.

¡Mian kun karat lét re ta' ájau!



Presentación

Este libro te invita a hacer un recorrido cultural por medio de algunos cuentos, leyendas y relatos de nuestro país.

Las lecturas que encontrarás en este material son como los retratos de pueblos, en los que aparecen características comunes a los seres humanos, pero únicas de las regiones y momentos en que surgieron.

Este libro contiene una diversidad de lecturas de diferentes épocas y lugares específicos de nuestro país, lo que te permitirá conocer acontecimientos memorables o inexplicables de la gente de una región.

Para el cumplimiento de este propósito, al final de este libro encontrarás hojas en blanco para que nos cuentes por escrito historias conocidas en el lugar donde vives o las que te traen los mejores recuerdos.

Este Libro de lecturas pretende, básicamente, que descubras y valores nuestras raíces por medio de historias cuya esencia se encuentra en la palabra oral.

Con esta obra se intenta difundir la narrativa nacional y despertar en los lectores el interés por descubrir tesoros guardados en nuestras palabras y en nuestra lengua.

¡Comparte con otras personas la magia de la lectura!



Riñjia matsáu

Majau tigyájau'

"Kuans kicháu nip lunua't ki'íua
xip nda lé se kiñie'e u kiñgyiech',
lem limíi kunju' se kua' nje'e,
i kuans se jui lanú:
kujui mananú se kua' nje'e i ljach'."

Ndutsjau: Celia Méndez Guillermo
Kamang: Gerardo Medina Mata



Bikia'aut Nguk'uix lumei namjeng kun matsau i tamjeng ne
namjeng 25, **Majau tily'íajau.**

Un niño y un león*

Una mañana, salieron a cortar café un hombre, una mujer y un niño. Llegaron al cafetal y el hombre y la mujer comenzaron a cortar café.

Dejaron al niño en un lugarcito con su agua. El niño jugaba y jugaba mucho, estaba muy contento. Pero su papá y su mamá se fueron muy lejos cortando, y así se alejaron del niño. No se sabía qué iba a pasar.

Cuando se dieron cuenta, el niño había quedado lejos de ellos y ya no podían verlo. Luego el hombre le dijo a la mujer y fueron corriendo a buscar al niño. No encontraron nada, el niño no aparecía por ninguna parte. Avisaron a las autoridades de esa comunidad y siguieron buscando, pero no encontraron nada. Después fueron con los espiritistas, quienes les dijeron que se lo había comido un león en la punta de un cerro, y allí estaban ya nomás sus huesos.

Autor: Timoteo Aoctle Xalamihua

En tu Folleto *Juegos con imaginación*, busca y diviértete con el juego 4, **Adivina qué es.**

* Elisa Ramírez Castañeda (comp.). *Orígenes y dueños*, Colec. Hacedores de las palabras, México, CONAFE, 2001, p. 65.



Kad-er se ba' áung l'ue

L'jei mjang kuans nda lé namá nd-ua riñgyie'p ngung nip mbanú'u kad-er limíi kupú, jui malaju'u. Purés kua' tseje'p se kua' kunjei bakja lanú, lumei manatá't ne nguméje', ne snajúl' i ne nanju'p.

Nanjei se kunjei ma'ei maké' par lét nu kajau' kanén nich'úp pur ne kandúng ngunjiu *duende* se batung re ndung i re mbá'aik'.

Ndutsjau: Salomé Martínez de la Rosa
Kamang: Gerardo Medina Mata

Bikia'aut Nguk'uix lumei namjeng kun matsau i tamjeng ne namjeng 27, ¿**Peuk bakja?**



El pastor bromista*

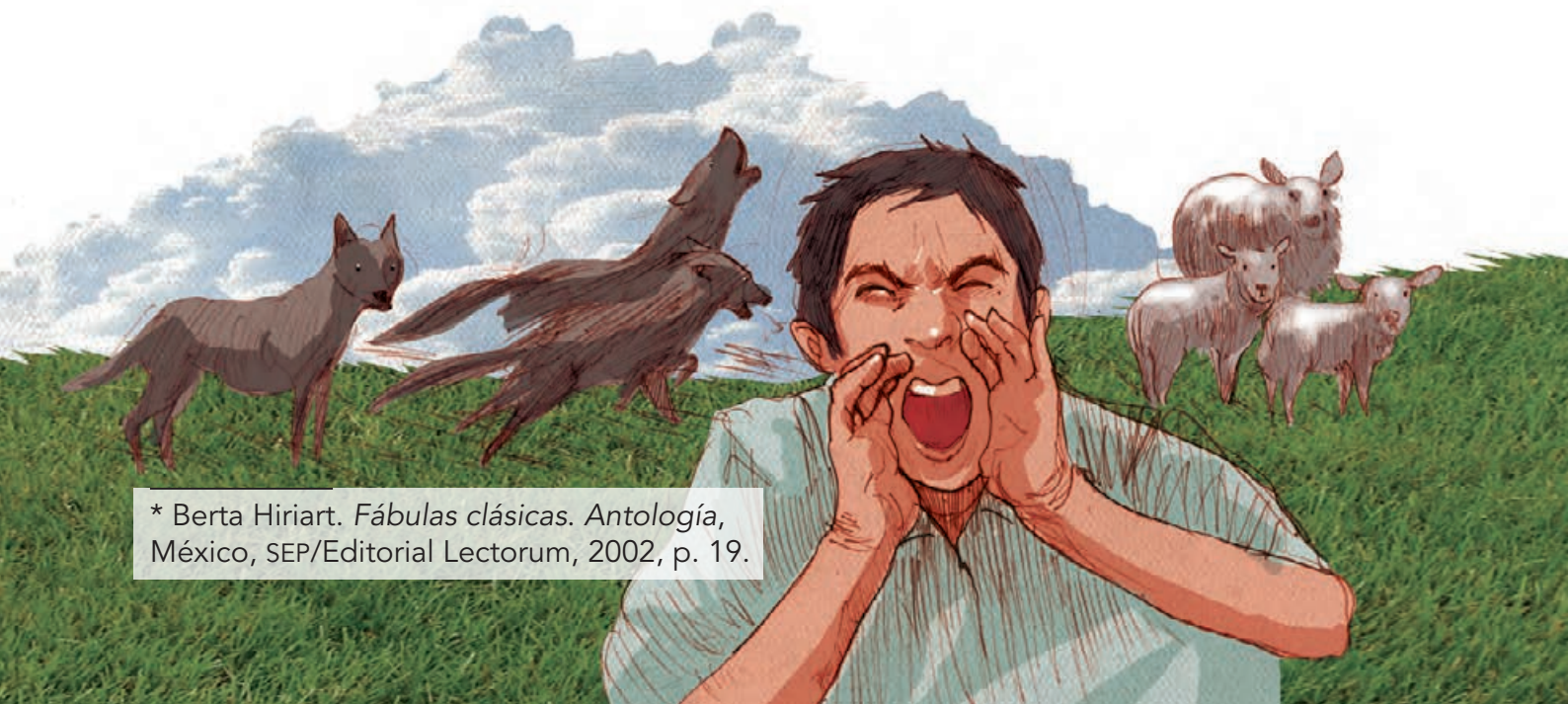
Un pastor que apacentaba su rebaño bastante lejos de la aldea, hacía a menudo la siguiente broma: decía gritando que los lobos atacaban a su rebaño, y pedía auxilio a los habitantes de la aldea.

Dos o tres veces, los cándidos vecinos, asustados, salieron precipitadamente en su ayuda, y regresaban defraudados. Un día, los lobos se presentaron realmente, y, mientras devastaban al rebaño, el pastor se desgañitaba inútilmente pidiendo ayuda a los de la aldea, pero éstos, creyendo que se trataba de una nueva broma, no le hacían caso alguno. Así perdió el pastor todos sus carneros.

Esta fábula significa que los mentirosos sólo consiguen una cosa: que nadie les crea, ni aun cuando dicen la verdad.

Autor: Esopo

En tu Folleto *Juegos con imaginación*, busca y diviértete con el juego 36, **Adivina, adivina y sabrás qué es.**



* Berta Hiriart. *Fábulas clásicas. Antología*, México, SEP/Editorial Lectorum, 2002, p. 19.

Ne ngul'ájau se maas matsjau*

Kupu se kauk lam'ús ne ngul'ájau se maas lichjau najui kikiu'u. Re lét l'ju'u pu njua'p, per kutap batsjau l'jau i l'jeiñ re kutsja', kujui bapeiñ kad-er se ndul'jueiñ.

Ma stat'jum ramá bapúp l'ju'u, per kupu se lam'ús nip lik'íajam majau limí re kikiu'u, purke ne ngum'áu se kikiu'u lichjau 'em mapá u matsé i pur kujui ne kunjua ramá nd-íu kuans se re l'jua ramá lumei basaa, i re lét ramá luníat ra'úa't purke pu n'jua'p nip majau manamei.

Pur kujui re l'jua ramá l'íi kupu kupu' i re se kadaung l'jaung makau, i pures kaun'k se katu'ung lem ramá ts'ung, lik'íajam chich'u tu'um un'újum, raká'p sau tanam ngumjé kun ngul'jús.

Ndutsjau: Juan Núñez Hernández
Kamang: Gerardo Medina Mata

Bikia'aut Nguk'uix lumei
namjeng kun matsau i tamjeng
ne namjeng 29, **Ndue't kily'ié.**

* Elisa Ramírez Castañeda (comp.). Maíz, Colección Hacedores de las palabras, México, CONAFE, 2001, p. 32.

Día de Muertos

Había una vez un señor que era muy rebelde y muy rico. Llegó el día de Todos los Santos y él no había comprado nada para adornar.

El día 1 de noviembre él empezó a prepararse para ir al rancho, mientras que su esposa e hijas le pedían dinero para comprar y hacer los tamales, a lo que respondió:

—¡No tengo dinero para tonterías! —dejando dicho que le llevaran sus tacos al rancho.

Su esposa y sus hijas se preguntaban: “¿qué vamos a hacer?”. Como tenían mafafa hicieron tamales de esa hierba.

A la mañana siguiente el señor se fue otra vez al rancho sin dar dinero para preparar el mole. Y mientras él desyerbaba en el campo, cerca del medio día, arrancó una mata de hierba y, de pronto, ¡se abrió la tierra! y vio mucha gente llevando tamales, pan, maíz, calabazas, jícamas y mole, entre otras cosas.

El susto fue tan grande que regresó corriendo a su casa, llamó a su familia y les contó lo que había visto. Agarró un guajolote y una gallina y los amarró en el altar de su casa, pero le dijeron que ya era demasiado tarde, porque los difuntos se habían marchado. No conforme con esto, tomó un guacal y metió toda clase de frutas y comida; como pudo lo cargó en la espalda y se fue corriendo al panteón. Al ver que no regresaba, su familia comenzó a buscarlo... Jamás apareció.

Cuentan que se abrió la tierra en el panteón, pero lo que no se sabe es si se metió o lo jalaron ahí donde descansan los difuntos.

Dominio público



Mad-u' ui nde ngul' ue Akgpixi

L'ejei ne kutuu se banjiu'u kad-a kupu' ngunjiu Zongozotla lu'ui nkjaik nda *volcán*, kutap nanjei maas majach' per chu' nip pu bakja; paiñ l'ejei mjang ne apóstol San Juan, jui ne bapai napu kutuu.

Ba'ejei San Juan jui mane'ei manatách' ne kutau kunju' par nu rakájau tsu', jui ndu'uejei manatsjau nkjaik nda *torre* tsep namá badai, per ne Tat Gyius nip nan'jia'ap mabad-iuu napu kutuu majach'. Jui ba'ejei ne kutau kunju'nip peuk mbatsu' as't chu' i nip peuk mbatajach' nda kutuu. Kujui ne Tat Gyius nduteung napu kutuu.

Nda kunju' se kuma kumbés, likjaut i lijiuu nue't, kujui pu kutuu nixiejeik tilyñiujuiñ basá'jaik. Ne se ndu'ui nikjiuat i ne nimiau ndubéjeng kubá'au nimia, pur n'ía nejeiñ ngupai, as't kad-a kupu' ngunjiu San Andrés.



Kuans se ndabájau ne apóstol San Juan jui nduniap na'ua i ndu'uejei':

—¿Kiñjiu nich'iu't kauk natájau? —kum nijieiñ chich'í' masajuiñ ma kimbiai napu ngul'ue ndu'uejei' —gya ke nijieiñ nanjei masajaiñ sau se lapai *torre* manubéje kalé manubá, par ke lem lama bad-íuu.

Per Tat Gyius nip ndumang ke kunjei la'ei purés ndusajaik rapu kad-a. Kujui ne apóstol San Juan ndukua'an rapu se lijieiñ, ndubéje' i kuma nimía kupu se n'újuiñ nda ngutue' kuté ngunjiu Tankilin, per kuans se ni'íujuiñ pur ma n'ujuiñ nimbiu ngupái nde Tuxtla, kuans se ndiggyia bapél, ndubájau kupu limi rich'íjiñ. Re kich'íjiñ sau mbái malangau' kun pu kutu i kupu lajaiñ palem.

Jui ndukué'je'p, nanjiang pu nguméje i, nip ndutsáu, kuans se nama malatsúju kupu se banjiu'u ne xich'íjiñ, re kupu' nixiñ i kupu nimia nijii ne apóstol San Juan.

Mad-u'ui

Ndumai pur: Alfredo Ramos Pérez y Efrén Ramos Ramos
Kamang: Gerardo Medina Mata

**Bikia'aut Nguk'uix lumei namjeng kun matsau i tamjeng ne
namjeng 63, Matá'au.**

La zorra y el cuervo*

Quien se alegra de ser alabado con palabras insinceras, sufre el castigo del cruel arrepentimiento.

Al querer el cuervo, encaramado en la copa de un árbol, comerse un queso robado de una venta, lo vio la zorra y comenzó a hablarle de este modo:

—¡Qué brillo tienen tus plumas, oh, cuervo! ¡Cuánta hermosura tu cuerpo y tu rostro! ¡Si tuvieras voz, ninguna ave te aventajaría!

El cuervo, neciamente, quiso lucir su voz, y dejó caer el queso del pico, atrapándolo rápidamente la zorra con sus ávidos dientes.

Sólo entonces gimió el cuervo, estúpido, por haberse dejado engañar.

Enseña esta historia
cuánto vale el ingenio:
el saber triunfa
siempre sobre la
fuerza.

Autor: Fedro



* Berta Hiriart. *Fábulas clásicas. Antología*, México, SEP/Editorial Lectorum, 2002, p. 21.

Ne kumbal kapát

Ran jei ranju't kumbal't ndukjua't mjam par manamát kanjuu mandsei San Cristóbal; kumá't kanjuu ne mandsei, kujui nda bál'p nde rajuik ndu'uejei:

—Man kanjaung nda tás nde kuté ndi'íaus —pu kad-at ndul'ejei aja.

Ch'í' kusap tsukuet nda mbál'p ndu'uejei:

—Kauk manu'ueng nda tás nde kipi'ii —pu kad-at ndul'ejei mut.

—Majau man kanjaun kuljau par ke lumei kun kanén manu'uiñ manu'aung kun ne mal'k.

Ndu'uau pun nda mbal':

—Per kuak kun kua'.

—¡Aay kumbal'! Gya tumei 60 riñgyíje.



—Paik tsukuet kipie kimien manapá 18 riñgyíje —ndu'uejei pu nda.

Jui ndu'uau:

—¿Kimien lik'íajam mananúk' kumbál?

Pu nda ndu'uejei:

—Ma tutsjaung kad-a xily'íeje'.

Pu kad-at ndul'ejei':

—¿Kanén kimieng manamé?

—Ma tutsjaung kad-a xily'íeje' nde nakju' par manunung kua' manatéje'.

Kujui ndul'ejei pu kad-at "jaja!", per kun l'ju'p mbá'aik.

—¿Lik'íajam! Ne se manamé manunaung gya ke kauk machjaung mbá'aik.

Re l'ju'p rajuik:

—Kaukl naju' mandáik per lamán kijiun masat.

—Kaukl naju' chich'í' per lamán kijiun ngukjua.

—Kaukl naju' kamejen kuté per lamán kijiun snapé'.

Kujui kuma ndukjua't m'jam par manapup matakju' kutap ma nibía, per pu snapé' nip ndumang i ndu'uejeii maas majau ma nangau ngutue' kuté. Pu kad-at ndul'ejei majau.

Ka nda nigyiung par malaku', per ne xiki' snapé' ndusep pu lipii lu'uik ke kun jui matal'eje't kun pu mbal'p masat i ne ngukjua; i ndusep si jui latéje' mananjaung pakás per si jui lamé kujui jui mananjaung i jui lik'íajam batiung, jui ndu'uajam pu bania'a peuk manaju'u mana'ei par manaju'u manatéje'.

Pu ban'ía'a ndusep se makjiung ma nangau ne ngutue' kuté pu ndueik manat'ju'u manabaik, gya ke rajuk manamat malantsú'jung ma nangau ngutue' kuté. Jui ndu'uejei majau i ndukuéje'p; ndu'uaik bi'iat i ndusep ke lik'íajam bupai manabép pu ndueik i si nip manabép kujui jui nip tiap maas manjua'al pu kuniejeu gya ke

jui mananjaung. Ndusep pu ripieik lal'ejei "¡Aa pu nubá!" "¡Gya ndigyua lapél kumbal!", i lem kunjei kiñ'íjiñ.

Ne masat kuma kuma'ai kimbiep nda ngul'ue ngunjiu Chiwixkgolh par manamá'at bi'íat pu bimiuju'p i se lipíi kat kupu mbu' nde Kajakán, Tsjina, Kgayán, Katsijkitlh, Kgastin, Kaxtumi, Tunkuwaní, Paskikili y Lipaskogón.

Ne nakju' ndupu'p las cuatro nde ma nadateu kupu ndul'ejei rajuk, ne ngutue' kuté nde Zempoala. Re kanút rajuk' xiki't Tunkuwaní, Kajakán, Chiwixkgolh i Wapasipi.

Ne xiki' Tunkuwaní kuma nduba'at par ke tapeiñ bi'íat re lét, manei kuma ndu'uets' l'ju'p rapu't se matakju't paiñ nip rakajau ndubéje sanía' nal'jeix. Kujui jui kumá'ai kupu se manapup matakju't, ne xiki' Chiwixkgolh kumá'ai kiñgyie'p méjep i ne xiki' Wapasipi as't statjum kupu se matjúng ne nakju'.

Ndutsjep':

—Xikiung masat, ngukjua i snapé' ¡gyiueng i ly'jieng!

Paiñ ranju't kuma nikjiut 'em; ne masat i ne ngukjua kumai ndupu'p nikiui maas manája, per pu snapé' nama ligyájau nkja' mbe majau se jui nama lu'ui limjieng kum pu mbal'p.

Kiñgyie'p méje'p na nakju' pu ndueik
kuma ndamá'an ¡pu nuba
kumbal' masat!, kujui pu



masat nip nikjiun i nibiejei kupu' i 'em bak'ém kupu nijieñ nigyá'a i ch'í' kusap' kutu.

Ne kumbal ngukjua namai likiui skad-a kun ne snapé'. Pu nd-ueik ne xiki' snapé' tsuket kumat kumba'at par ke kupui pu ngukjua jaa pu nubá kumbal ngukjua! Kad-a i tsuket kad-a.

Ma statjum bi'íat kumat ndul'ejei cruar lem skad-a l'ejei seska'ai kiñiui, kujui kumá'ai ne ngukjua i ndusep pu snapé'.

—Jiuk nikiejek'.

Kuans se ndu'u' jui kumá nijial i kumbá'a:

—jKauk nutéje'! jNutéje'!

Ne xiki' Wapasipi kuma ndusep jui ndutéje', ne xiki' snapé' ndusep gyí saje'éungk.

Par manatsjau ne ngubájau nduba'at bi'íat lét se kupu lipíi bad-uang; pu chi masat ndanjaung. Ne xiki' Chiwixkgolh kuma ndusep ke kujui majau ndutéje':

—jChich'í' per ma'eu!

Per kun ne nambáik nde rapu ndueik nduju'u ndutéje'.

—Nkjaik kunjei bakja as't kuak nán chiki' manaju'u manatéje' — ndu'uejei ne xiki' Tunkuwani.

jAai kumbal'!, tumei ngutsei mabá'au i kupjeñ bangajam, per sau kupu ma'ei matéje'.

Mad-u'ui

Ndumang pur: Mateo Vega Sánchez

Kamang: Gerardo Medina Mata

**Bikia' aut Nguk'uix lumei namjeng kun matsau i tamjeng ne
namjeng 65, ¿Kun kanén kily'ié ma'éts'?**

La vestimenta tsotsil*

La indumentaria tsotsil es muy variada porque cada comunidad usa ropas distintas entre sí. Ello es así porque la ropa no sólo es una forma de identificación para el grupo, sino para todos los demás parientes al interior del mismo. De tal manera es importante el vestido para los tsotsiles que un cambio de indumentaria significa un cambio de la manera de ser, de la cultura y del lugar donde viven.

En medio de las diferencias de color, tamaño y forma, los hombres usan calzón y camisa de manta, cinturón de lana o de algodón, chamarra de lana, sombrero de palma y huaraches. Las mujeres llevan gruesas naguas de lana de color azul oscuro, huipil de manta adornado con bordados de muchos colores de gran belleza, fajas de lana, una manta doblada sobre la cabeza, aretes y collares. Los peinados son llamativos y van acompañados de listones de colores. No usan calzado.

Autor: Andrés
Fábregas Puig



* Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales A.C. *Pueblos y culturas de Chiapas*, Chiapas, 1992.

Guatacalca

Ne kupu' Guatacalca kunjei natei nam'eje'p gya lumei balei riñgyíje kun nanjei ngunjiu'. L'ejei re xiki't bad-u'uik kunjei kupu' kukuat kad-at lét níat (Nabú), chu' ma'ei manú kum náhuatl. Per rapu't kad-at xi'iuk' nde Nacajuca níat riñjia yokot'an.

Kupu kum'ús limíi nda ngutue' nguté lumeik xikiau't maju't "Guatacalca", ranjeik xikiau't nakja't nkjaik la'úat, pu snatéjeung babá'aut, pu kanaung nich'ix i pu nimíajang nip 'em ndue't.

L'ejei ke nanjei kupu' nip lumei ngunjiu', re kasút i xiki't ndul'ejei manam'ejep ngunjiu kupu' kun ne ngunjiu ne chikíau; gya ke nanjei ngubá'ai ne maas njaung.

Chu' nanjei kupu' kum bat'ei níat ngunjiu yokot'an majau ma'ei manú kum te'lá.

Ndutsjau: Salomé
Martínez de la Rosa
Kamang: Gerardo
Medina Mata

**Bikia'aut Nguk'uix lumei
namjeng kun matsau i tamjeng
ne namjeng 31, l'ju'p mbu'.**



Los dos compadres*

Esta es la historia de dos compadres, que fungen como síndico y regidor municipales.

Un día, en ausencia del presidente municipal, fueron llamados a un lugar para dar solución a un problema de robo y violación ocurrido en uno de los parajes de Chamula: el agente municipal quería entregar al responsable, pero la gente quería lincharlo. Las horas pasaron tratando de hacer entender a la gente que el violador debía pagar su culpa en la cárcel. Estas dos autoridades no avisaron en su casa, por lo que sus esposas creyeron que se habían ido de parranda.



Ellas se pusieron de acuerdo en golpear a sus maridos y correrlos de la casa, sin preguntar por qué llegaron tarde. Las esposas golpearon y echaron de la casa a los dos compadres; quienes se fueron a una cantina para ahogar sus penas, pero se vieron inmersos en una pelea que finalmente los llevó a la cárcel, donde fueron acusados de consumir drogas. Las mujeres se enteraron y buscaron la forma de liberarlos.

Busca en tu Folleto *Juegos con imaginación* y diviértete con el juego 10, **Palabras sinónimas y antónimas**. Después, continúa con las actividades del Libro del adulto.

* José Leopoldo Hernández Hernández. *Reflejo y vida de nuestras palabras*, Chiapas, CELALI, 2004, p. 109.

Ne kank'ú'

Nde kubá'au lapájau kum majáus'k,
nkjaik náu't se bajeiñ'k,
lamang manubél'k jiuk,
maas lapél'k kauk maas kubá'au tijieiñ jiuk.

Kauk tu'ui nutsáu i ta'ua,
bumang manamang riñjia bajauts',
kum 'em kubá'au kimie'ei,
nip xiap manajú'u manad-íu nda niñjia.

Nip tuju'u manubel'k,
per kauk 'em tajeun'k,
se jiuk kigyua kubá'a,
kauk táu lem kupu manamájuk.

Ndutsjau: Amado Pérez Salvador
Kamang: Gerardo Medina Mata



Bikia'aut Nguk'uix lumei
namjeng kun matsau i tamjeng
ne namjeng 33, **Baleik' i nda.**

El cuervo y el cántaro*

Un cuervo tenía mucha sed, cuando de pronto vio un viejo cántaro en el fondo de un barranco.

Voló y llegó adonde estaba el cántaro. Entonces se dio cuenta de que no podría meter el pico en el cántaro para beber el agua.

—¿Qué haré? —se preguntó.

—Ya sé —dijo—. Llenaré de piedras el cántaro hasta que suba el nivel del agua; entonces podré beberla.

El cuervo puso la primera piedra y el agua subió un poco.

Puso la segunda y el agua subió un poco más. Siguió poniendo más y más piedras hasta que el agua subió tanto que ya pudo beberla.

—Por fin puedo alcanzar el agua —dijo—. Ahora sí calmaré mi sed.

Moraleja:

Si te empeñas lo suficiente, puedes lograr lo que al principio parecía difícil.



Autor: Esopo

* SEP. Español. Actividades. Tercer grado, primaria, México, SEP, 2001, p. 100.

Re lét kun re mbá'aik*

Kunjei kupu' nde Mayab, se kuam chu',
lik'íajam ndipian kun ne kanén se ni'íujuiñ
nde meng, kunjei bakja kad-er se lichjau,
kaung tanu'úm baleik lét se ba'us't lipíi
mbu' n'ju'u peuk manat'ei manaljung
kad-er se rajuik batsjau i peuk manat'ei
manaljung re mbáik se ba'us't ngul'ue. Chu'
manuseiñ nanjei se ni'íujuiñ ndeu meng.

L'ejei par manbép re lét sti'ías't, re mbá'aik paiñ
l'a'l'ajap nkjaik: ne ngukjua batuat' l'jua, re kamés't l'eje't
xiut se l'eje re lét, re rilyjieñ batja'au riñgyie'p nguang
manjaung; pu riche't mbájaiñ nguang par ke pu lét latsjau
l'us'p, pu kutsjeik tsju't pu lal'je, ne masat mbapéje ne niñjia kad-a
mbu' lixia'aung, re labá'at l'jung pu lan'eje' par lat'ju'u lan'újuiñ re
lét gya ke rajuik tsájaung kujauch', ne tsupui ba'u'up ne nan'eje'
makuas, ne niñgyiai luluech' ngusaung.

Kunjei bat'ei kát re mbá'aik par manambép re lét
sti'ías't, i paiñ kaung tumeiñ manutung
par nup rakájau ndumbái.

Kamang: Gerardo Medina Mata

**Bikia'aut Nguk'uix lumei
namjeng kun matsau i
tamjeng ne namjeng 67,
Majau ma'ei ma'éts' ngk'uix.**

* Javier Cohuó Chañ. "La relación del hombre con los animales" en Cinthia Magaly Xiu Cima, José Miguel Quintal Morales y Jesús Martínez Saucillo (comps.). *Leo y escribo en mi lengua maya*. MIBES 3, Libro de lecturas, México, INEA, 2007, pp. 9-10.

Las viviendas de los seris*

La herencia andariega de sus antepasados hizo de los seris un pueblo nómada dentro de su territorio.

En el pasado, las familias seris consideraban que una vivienda era sólo un sitio para habitarlo por poco tiempo. Esa idea sigue convenciendo a las familias de ahora, por eso construyen sus casas de madera muy sencilla, con arcos de ramas entrecruzadas, cubiertas con hojas de palmera y tapizadas por dentro con carapachos de tortuga y esponjas marinas. Miden apenas dos metros cuadrados de superficie por uno de altura.

Además, la mayoría tiene un cobertizo anexo, que igual sirve de cocina que de comedor o de sala.

El lecho donde duerme un seri lo constituye, por lo regular, un montón de arena fina recogida de la playa, o bien, algunos trapos esparcidos por el suelo. Cuando llega la época de calor duermen en la playa, al amparo de las estrellas y arrullados por las olas. Son realmente muy pocos los seris que duermen en camas; sólo lo hacen los jóvenes solteros, y más por novedad, que por necesidad.



* Federico Navarrete Linares (coord.). *Hijos de la primavera, Vida y palabras de los indios de América*, México, FCE, 1995, p. 35.

Ne kandely nde Candela

L'ejei ne chimase'el' Candelaria jiuk baké'je't re lét se tu't tsá't ma ngutue' kuté, kutsá u lanjáa.

Kuans se n'újuin ne kunju' i ne lé nip mbak'éje, re se lipii lu'uik ramát mat ma nangáp kupu se kuntsa' ne lé i batéin kandely Candelaria par ke latsja'aung ne lé matsa'.

Kun ma'aul' i l'jau, namá batju't ne ngunjiu ne lé matúu par manat'ju'u manak'éje ne lé matsa' i namá l'ájaung ne nimbiai majau lamáp.

Kuans se bapaiñ, ne kandely Candelaria bam'eje'p kimbie'p nda ngukuang nipies i l'jaiñ ma kiñgyie'p kuté parke laméje kun ne nimiau.

Kujui ne kandely ramá i rama'ai nangap u kiñgyie'p méje'p ne ngutue' kuté nkjaik se ba'ú'up kupu banjiu ne lé matsa'. Lem kujui lu'ui ne nimiau maná'ja u sujue'p. Manei re lét lipiu't par manak'eje' ne lé matsa' kupu kiñgyie'p kuté.

Ndutsjau: Bartola May May
Kamang: Gerardo Medina Mata

Bikia'aut Nguk'uix lumei
namjeng kun matsau i tamjeng
ne namjeng 35, **Re sad-ía'**.



Canto a mi pueblo*

Hoy canto a mi pueblo
porque en él nacieron
mis primeros sueños
y el sol de tus cerros
me vieron crecer.

Tierra bendita, donde
mis padres crecieron al
nacer el día
también a mí me vieron
correr.

Mi pueblo, al pasar por
tu cielo, el azul crece
en mis ojos, y tus
nubes a mí también
me enseñaron a pintar.

Hoy, igual que mi madre,
soy bordadora y en ti,
pueblo querido, nacieron
mis primeros caminos
de estrellas.

Hoy me siento orgullosa de
llevar la noche y el
día en mi traje, y las
flores del campo en
mi cintura, como mi madre.

Autor: Agustín Mondragón Paulino

* Agustina Mondragón Paulino. "Canto a mi pueblo", en revista *México Indígena*, Nueva Época, Vol. 2, núm. 5, septiembre de 2003, México, CDI, p. 35.



Lipíi tik'íi

Nimíi ranju't lipíi tk'íi; nui 'em xich'ui léi, purke lumei nda njiui maas chich'í' nip lik'íajam mjang manaljung. Nda kunju' kuans se kumat kal'ei l'jua ndul'ú'up re tameiñ; ne chily'íi ndu'úajaung peuk nikia'ia rapu tameiñ.

Najui ndu'uai ke ndu'uek' kutúu, pu chi ly'íi ndukua'jai' i kumá katá'au kutuu ndue't, ndu'úe't nda kustal' i kumá kad-é'k.

Nkjaik Tat Gyius ndubép, purke rapu kutúu nichjua kutúu nimíi. Nduljam mía se na ma bapéje. Kuans se kujua'al' kimiejeu bapéje balei tameiñ. Pu n'jiut ndul'ájam manei peuk ndukua'an rapu tameiñ i jui ndu'úat ke ndu'ueik kutúu, sau ke jui lik'íam rapu se ba'éjei.

Kujui pu njiui paiñ manei kumai ndubei kutúu, per jui nip kua' ndumai ndutau, i kujui maas kuntseuii. Manei kumaii kanuii pu njiu ndusep nip likie'jei' rapu se ndu'uejei', per pu chi ly'íi nip lilíp mang.

Ni'íujuiñ ne kunju', i pu n'jiu't nip xiap ndu'ui peuk ndu'ui pu ngujiu ndu'ui ndu'uei sau kutuu. ? ?

Ndumang pur:
Mateo Vega Sánchez
Kamang:
Gerardo Medina Mata

Bikia'aut Nguk'uix
lumei namjeng kun
matsau i tamjeng
ne namjeng 37,
Bipía't.



Cuento de un señor que quería ser rico

Había un señor en el mundo que quería ser rico y mandaba decir misa y rezaba mucho para que le llegara la riqueza, pero siempre fue humilde y nunca le llegó lo que quería.

Un día se fue a su rancho. Caminó lejos y cuando le faltaban 20 metros para llegar se encontró con un jinete que le dijo:

—¡Amigo! —el señor pensó: “¿Por qué me dice amigo si no lo conozco?”.



Entonces el jinete le preguntó:

—¿Cómo estás? ¿Por qué siempre andas triste?

Entonces el señor se puso más triste porque quería muchas cosas, pero después contestó:

—Sí, es cierto lo que dice, yo he pagado mucho pero no me llega nada, por eso estoy triste.

—Aunque siempre pagues nunca te va a llegar nada, el dinero que tú estás pagando lo están guardando y con él están haciendo tu casa grande y bonita.

Y continuó:

—Alrededor está llena de oro. Señor, escúchame bien, ya falta poco para terminar tu casa, ya nada más te queda un año de vida y te vas a ir. Te dejo, ya me voy, ve a pasear a tu rancho.

El jinete desapareció y el señor se fue muy triste a su rancho. No contestó porque sabía que sólo viviría un año.

Tal y como le dijo el jinete, se cumplió el año y murió.

Dominio público

Busca en tu Folleto *Juegos con imaginación* y diviértete con el juego 8, **Descifra lo que quiso decir**. Después continúa con las actividades del Libro del adulto.

Kapui kiñgyie' p kuté

L'ejei re lét xiki't kuans kua' lupui kuté lik'íjam chich'u, kua' manaju'u matuu si nip manei malad-é. Nanjei ndan'eiñ kua' rama: baka'am kanaung, lutsue'p njia, rama kua' lusua'an, luju'u rimbiei i nip mbamang masuejeiñ.

Par kua' maland-é nanjei ndan'eiñ lumei manamá kiñgyie'p méje'p ngusaung lamat kam'éje nda chipia latin kuté per kupu se ndupui, lumei manad-é' 12 *gramos* nde ljua, 12 ba'ei, 12 ngkjue' i 12 rixíi ndung.

Ne lé se ma kaméje' re kuté lumei manamá nd-ua ndigyiua manatsjau ljau i kuans se kue'e kun re kuté par ne lun'eiñ tsukuet lumei manamá manatsjau re ljau i manasás nda chi kumú' mana'ei nkjaik nda tambul kun nda chi ngukuang pa ndapajai' par ke kue'e ni nimbiai ne lun'eiñ, pur ke kuans se nda lé lupui sanía', ne nimbiai lijieiñ kupu se ndupui, i par maland-é lumei manatá'au ne lé se kajuu i banu'u peuk ma'ei ma'é kuans se kua' lupui san'ai'.

Ndutsjau: Maricela Méndez Vázquez
Kamang: Gerardo Medina Mata

Kukué'et tsukuet
ne Nik'ix xiki'
i bichjaut ne
ngul'ájau.



El callejón del beso*

Esta es la leyenda sobre el tierno amor que se profesaban dos jóvenes, Carlos y Ana. Ella, hermosa y pura, frisaba en los 20 años; era cariñosa e hija única. Él tenía 25, era apuesto, fornido, de tez morena, de carácter arrogante y las mejores cualidades morales, como la de no adolecer de ningún vicio y dedicarse a cumplir con el trabajo que su tío, el escribano, le proporcionaba, estimulándolo con la promesa de que a su muerte heredaría su despacho. En estas condiciones conoció a Ana por casualidad, y ambos quedaron unidos por un lazo indestructible.

Carlos pasaba a menudo por la casa de Ana cuando salía de su trabajo y ella, con el afán de verlo, se situaba en el balcón de su casa, luciendo un mantón de Manila que su padre le había obsequiado, de modo que cuando el joven pasaba, ella le obsequiaba una dulce y cariñosa sonrisa.

Así pasaron varias semanas hasta que él se atrevió a saludarla y la joven le correspondió con una amable inclinación de cabeza. Al día siguiente inició una plática cordial y más tarde, acompañadas de dulces frases, se dieron promesas de amor.

Pasaron las semanas y los meses deseando realizar sus más dorados sueños ante el altar, al contar con la aprobación de la madre de ella, doña Matilde, que veía con buenos ojos las relaciones de su hija con aquel joven de irreprochable conducta, aunque de escasos recursos económicos. El padre, por otro lado, tenía planeado casarla con un amigo suyo, potentado, residente en España, y a quien Ana no conocía.

De acuerdo con los jóvenes, doña Matilde juzgó pertinente comunicarle al padre aquellas relaciones que no habían pasado de tiernos coloquios al pie de su ventana.

* María Teresa Remolina y otros. *Leyendas de la provincia mexicana*, México, Selector, 2004, pp. 137-140.

En cierta ocasión, el padre sorprendió a los jóvenes en amable plática, y, después de amonestar a Carlos, le prohibió que volviera a ver a su hija. En cuanto a ella, la amenazó con recluirla en un convento, si continuaba con aquellas relaciones. Ninguno de los amantes quedó contento con la actitud del padre, y Carlos decidió seguir las relaciones a sus espaldas.

El joven, ante todo esto, decidió alquilar una habitación en una casa situada frente a la de su novia, donde había una especie de postigo a la altura de la ventana, por donde él podía hablar libremente con su novia, sin ser descubierto, y fraguar un plan que pudiera ablandar al padre. Así pasaron varias semanas, viéndose sólo por las noches desde la ventana de la joven y el escondrijo de él, cuando el padre dormía.

Sin embargo, una noche, al sospechar aquellas misteriosas entrevistas, el padre se levantó de su lecho, sacó de su mesa de noche una filosa daga y, ciego de ira, se dirigió a la ventana; se le interpuso en el camino su esposa, tratando de disuadirlo, pero llegó



con la joven, quien al ser sorprendida pretendió dar una explicación, sin que le diera tiempo, pues el padre le había clavado ya en mitad del pecho aquella daga.

Ana quedó moribunda, boca arriba, en el pretil de la ventana e inclinada levemente a un costado, con un brazo caído hacia el callejón. En ese momento, la luna iluminó tan dramático cuadro y se observó cómo el joven amante, movido por el más profundo dolor, tomó la blanda mano de su novia, le imprimió un tierno beso y dos ardientes lágrimas humedecieron aquella azucena marchita.

Se cuenta que el joven, ante su desdicha y para encontrarse definitivamente con su amada, se suicidó. Desde entonces, se le llamó a esta callecita el Callejón del Beso.

Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.



Ne nimbiai nguljua*

Nda kunju' nda nán chiki' ndu'úajaung:

—¿Kanén manunaung? Nip tumeiñ l'jua sau par manutsjaung mjé, par manunaung.

Pur rapu kunju' bi'íat skad-a bat'ei nant'újuiñ.

Kupu kujua'al nda kad-eu i ndu'úajaum pu nán chiki':

—¿Kiñjiu níang ki'íuang? ¿Kanén tu'újuiñ?

—Nip tumém kanén manunam.

—Gyá nu 'em ndunian ki'íang, ñjjius'n ne nguts'ue' kimbie'p kutue i laméjem kusau lats'éi. Kuans se lamá lad-u't kisiñ par manu'ue' re l'jua.

Kuans se kunjei ni'íi pu kad-eu ndujuei pu kanaung kiñgyie'p mguts'ue' i ndu'ue'jei kuans se lapá nda *hora* kisiñ.

I kuans se nduts'jeiñ ne nguts'ue', né rikiung; pu lipíi tik'íi ndubájau ke gyá majau par manatú'ju'k i manatsjau mje.



**Bikia'aut Nguk'uix lumei namjeng
kun matsau i tamjeng ne namjeng 39,
¿Kua' maas luju'u?**

Ndutsjau:
Juan Santiago Santiago
Kamang:
Gerardo Medina Mata

* Elisa Ramírez Castañeda (comp.). *Maíz*, Colección Hacedores de las palabras, México, CONAFE, 2001, p. 24.

La flojera*

Había una vez una persona muy pobre y además perezosa. Hacía la lucha por sobrevivir cortando leña en el campo para venderla y poder resolver los problemas económicos de su familia.

Bueno, eso es lo que él decía, porque la verdad es que diariamente iba al campo, pero regresaba a su casa con las manos vacías.

Cierto día, como de costumbre, se fue al cerro y al llegar al lugar de siempre vio a un venado, y se quedó inmóvil pensando:

“Si mato este venado y lo vendo, tendré dinero para comprar una gallina; la gallina diariamente pondrá huevos y así podré comprar una puerca; ésta tendrá muchos puerquitos y cuando ya estén grandes los venderé, y entonces tendré mucho, mucho dinero.



* Lucila Mondragón y otros. *Relatos purépechas*, Lenguas de México, núm. 12, México, CONACULTA/DGCP, 1995, p. 27.

“Enseguida podré comprar una borrega, que se multiplicará rápidamente, así, en poco tiempo, compraré un automóvil y unas vacas que tanto he anhelado; voy a tener muchas cosas más y ya no seré pobre.

“Si logro comprar vacas —seguía pensando—, éstas tendrán muchos becerros, que crecerán hasta convertirse en toros y después podré escoger los más grandes y bonitos para formar una yunta, entonces podré labrar la tierra... No, no, yo no voy a trabajar, pues seré rico, mejor voy a mandar a los peones a que trabajen; yo seré un señor muy importante y solamente supervisaré a mis trabajadores para no ensuciar mis zapatos; desde lejos les voy a gritar: ‘¡Apúrense, flojos!’”.

Al gritar con tanta decisión estas palabras, el venado dio un salto y se fue corriendo hacia el monte dejando al señor con sus ilusiones.

Autor: Lázaro Márquez Joaquín

En tu Folleto *Juegos con imaginación*, busca y diviértete con el juego 20, **En búsqueda de cualidades**. Después, continúa con las actividades del Libro del adulto.



Juang bajau

Lam'us mbu' se lik'íajam kupá, kuak kasa' lik'íajam majau par kikiu'u, kupu tumei kauk kanua kad-a ma nangap, nutu'u lanás i ti'ías, kauk ía'a bapa'aik par manutu'u, jui lumei par manatu'u stakát i ne skats'a', ne tapaiñ kunjua. Kauk na'ei kiuang gya nixiau ndutajaundajau kunjua, gya ndutu'u nui, ranju' rimbiu ba'ei i xilyjiua, nde rapu tanam i kuam majau kun rapu se takéjem se ba'éung ne kupu', kunjei tu'um kuam se bá'us'n kunjei kupu'.

Ndutsjau: Pascual Sánchez Gómez
Kamang: Gerardo Medina Mata

Kukué'et tsuket ne Nik'ix
xiki' i bichjaut ne ngul'ájau.



El ángel de los caminos*

Al llegar la temporada de lluvias, los agricultores de Anáhuac, Nuevo León, aseguran ver por los caminos que llevan al ejido Rodríguez a un niño de escasos siete años que, ataviado de huaraches y túnica azul celeste, les habla para ofrecerles ayuda.

Cuentan que hace muchos años, habitó por aquel poblado una mujer de mal corazón que vivía sola con su hijo, a quien maltrataba sin consideración alguna. En una ocasión, tras golpearlo, lo corrió de la casa sin considerar que afuera hacía frío y una pertinaz y helada llovizna hacía más penosa la marcha por los caminos.

El niño, resignado y mal abrigado, tomó por la vereda que lo conduciría al poblado; pero el frío venció su voluntad, y con manos y pies entumecidos, buscó refugio entre un mezquital. Se acomodó hecho nudo y quedó dormido en un largo sueño del que ya nunca despertó.

* Franco Sodja, Carlos, *Leyendas mexicanas de antes y después de la Conquista*, México, Edamex, 1995, pp. 63-67.





Y quedó ahí, para siempre quieto,
para siempre soñando con un
mundo mejor, un lugar lleno
de amor, abundancia y calor
que en vida nunca conoció.
Por la mañana un pastor lo
descubrió entre los breñales:
muerto por el inclemente
frío.

El caso del niño muerto en el
desamparo hizo que la gente
del lugar se uniera para cubrir
los gastos de una cristiana
sepultura, ya que su madre
desapareció de su casa. Tras
realizada la buena acción,
pronto fueron olvidando al niño
aquel y la vida siguió su curso.

Al invierno siguiente, los campesinos empezaron a comentar sobre un niño de extraña presencia que, por caminos reales y veredas, detenía a los viandantes para ayudarlos con lo que llevaran cargado. Otras veces, se ofrecía para ayudar a los regadores o a los pastores que encontraba por parcelas y montes. Aunque vestía raro, su voz era suave y su sonrisa, constante. Siempre lo veían de día y, por lo mismo, nunca provocó desconfianza o miedo a quien lo miraba.

Un campesino tuvo la experiencia de tratar más con aquel pequeño una tarde de frío en que los caminos estaban destrozados por la lluvia. En el rancho donde trabajaba le habían prestado un exprés para ir a la estación Rodríguez a surtir su despensa. Al regreso quedó atascado en una trampa de lodo, y por más que se afanó y fustigó a la mula, no pudo sacar el exprés de aquel lodazal.

Después de varios intentos, se sentó lleno de preocupación al pensar que la lluvia llegaría otra vez y echaría a perder sus provisiones. Recargado en un mezquite sólo observaba el pozo y la mula agotada; en ese momento oyó una voz infantil a sus espaldas.

—Yo puedo ayudarte a sacar la carreta; sólo dame las riendas...

Al volver la vista vio al niño de rara vestimenta que le sonreía. Lleno de mal humor por el cansancio, quiso correrlo; pero el niño, percibiendo sus pensamientos, le insistió:

—Sí puedo... Sólo dame las riendas.

El hombre, extrañado, le señaló hacia el exprés, concediéndole permiso. El niño, sin decir nada y sin castigar a la mula, hizo que el carretón saliera con facilidad y lo condujo más adelante, hasta un lugar seguro.



El campesino siguió atónito el exprés y llegó hasta el pequeño que, sin decir nada y con una sonrisa, le entregó las riendas. Con una señal, el pequeño lo invitó a subir al asiento y, confundido, subió como obedeciendo una orden. El niño bajó de un salto y antes de tocar el suelo, se convirtió en una luz que lentamente se fue desvaneciendo. El campesino, asustado por un momento, bajó del carro; se arrodilló y rezó ante la luminosidad hasta que ésta desapareció dejando un agradable olor en medio del camino.



Fue así como, por mucho tiempo, al pasar por el lugar, los campesinos se santiguaban y dejaban flores en el punto donde estos hechos acontecieron. La gente dice que aquel niño desamparado es hoy un ángel que busca por los caminos a toda aquella gente que se compadeció de su cuerpo y lo llevó a descansar en la tierra santa del panteón municipal. Así, él es conocido como el ángel de los caminos.

Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.

Ne tsupu' nde nilyjiañ niche'

Nimíi balei riñgyíje re lét níp mbanju'u re l'jua, njuang riñgyie'p nguang. Nda kunju', kad-at lét nimiat ngul'ue, nilyjiañ balei ndsjaung kupu. Kupu nduk'ueje baleik kalé stiñjia't mbá'aik' ndutú't i n'jaung banui'. Kuans se ndabájau namát ba-uang kad-at lats'eñ lambu't, rajuik namat mbéje kad-a sad-ía' nkjaik kad-ua i rijiang; rajui níp mbal'u' ked-er rapu.

Rajuik ndul'éjei ma tuku'us'n ranjeik lats'eñ lambu't. Nanjua'al't kupu se banju'u nda ngutue' kutuu. Ndubájau kupu nkjejeik rapu basaja'k kad-ua. Re lét ndumjang manabájau ma kiñgyie'p per níp kanén ndubájau, miñía kiñgyjiu't.

Rajuik kumá nduts'áu peuk manat'ei par manak'éje rapu basá'jaik kad-ua. Nda nde rajuik kumá ndubé napu kutuu par manaké'eik rapu se keii kiñgyie'p. Ndujeu balei kunju' lem kupu lu'ui, per nda kunju' nixie'jeik ne kutuu i nixieñ kupu lukuas se keii rapu l'úng. Kumá liy'í't balei i ndubájai napu lé se bape' ne kutuu.

Ne lé nibiejei kupu', namájai kanaung i kumá nananéjeñ kukjuei 'em. Pur rapu kukjuei chu' pu rixii la'úa bapéje ne kanaung. Napu kunju' najui nda lé, per nichjau nda niche'. Pur jui ndukueje re l'jua, se tanaung chu'.

Mad-u'ui
Ndumang pur:
Salvador García Gaona
Kamang:
Gerardo Medina Mata

Bikia'aut Nguk'uix lumei
namjeng kun matsau i tamjeng
ne namjeng 41, Taja'at mba'ik'.

El cuento del murciélago

Hubo una vez una guerra entre las aves y los animales terrestres.

Entonces el murciélago se preguntó:

—¿Y yo, al lado de quién pelearé? Porque soy ratón y al mismo tiempo soy ave; por eso yo no sé al lado de quién voy a ir. ¡Ah!, ya sé, voy a actuar de esta manera: cuando vea que las aves están venciendo a los animales terrestres, me voy al lado de las aves; cuando vea que los animales terrestres son los que están venciendo, me voy al lado de ellos.

Y así lo hizo el viejo murciélago.

Cuando vieron lo que hacía, lo llamaron ambas partes y le dijeron:

—Define el lado en el que vas a estar, porque lo que tú haces no está bien. A cada rato te estás cambiando de bando, al que ves que está ganando; eso no está bien, te debes definir por uno solo, gane o pierda.

Dijo el viejo murciélago.

—Bien, pues yo me quedo en medio.

—Perfecto —dijeron ambos bandos.

Comenzó la batalla, y el viejo murciélago, que estaba en medio de los dos ejércitos, fue aplastado y murió.

La persona que juega dos papeles estará siempre en lo más carcomido del hilo que pende de la boca de la muerte.



Sacalum

Sacalum, ngulju' nan'ía kutéjeiñ se níat maya "Sak lu'um", bamanan'éjei "Tierra blanca". Nanjei se ma'ejei nan'ía kutéjeiñ kad-a kupu' ngunjiu cenote kun'a lijieñ se limii nui plaza kiñgyie'p méjep kupu, lijieñ kad-a ma nangap n'ía néjeiñ kunju' se lukuas ma'ai ngud-ius't ly'ík kandaut *primarias* Aquiles Serdán i Pastor Ramírez Coello.

Nanjei ngujuang lumei ka-da xily'ie ngunjiu *calcio*, pures re riñjiuk njaung pur ke kje' par mabad-iu't majau ne kanje' kuans se ba pimieje't.

L'ejei re lét ndeu meng, kupu cenote nejeiñ pur ma ngusaung nda "Ngubájal ngumá'ai chiñji'iñ" lupuik' kanjau't.

Nimíi nda kunju', nda kanjau' kumá ndu'újei si kauk lakéje ne ngubájal ngumá'ai chiñji'iñ mataléung, kuans se manei, ma kiñgyie'p kiñgyjiu't nan'ía kutéjeiñ nda ngubájal i nily'ieung, kumá nimia ma kunep. Kujui kuans se ne ngubá'ai i ne lé manamai kiñgyie'p cenote, ne kanjau ndumá'a Tát Gyius i niki'ít jui.

Sacalum najui kad-a kupu' xi'iuk nibiei pur balei riñgyije ne kanam nde Tecoh, Mama i Ticul, per lem lutá'au par ke lajaiñ kum kanam as't ne nigyíje nde 1921.

Nanjei kupu' bi'íat sad-ía'. Re lju'u se lju'u nkjaik ljua, lanás u ba'eix lanás. Ndeu meng lju'u henequén.

Ndutsjau: Faustino Interian Medina
Kamang: Gerardo Medina Mata

Kukué'et tsukuet ne Nik'ix
xiki' i bichjaut ne ngul'ájau.



El nagual del cerro de Tlacotepec*

El nagual del cerro de San Agustín Tlacotepec se apuró mucho a levantar éste, para que el pueblo se viera bonito. Cuando terminó fue a avisar al señor Sakamara (dios de la lluvia), para que fuera a revisar si estaba bien o le hacía falta algo. Este ser aceptó, y ambos fueron subiendo hasta llegar a la cima. El dios se puso muy contento porque el cerro estaba muy alto y se podía divisar hasta la ciudad de México.



* Reyes Bautista, Gabina, et al., *Relatos mixtecos*, Col. Lenguas de México, México, CONACULTA, num. 22, 1999, pp. 44-50.

Estaban revisando que no faltara nada; miraban de un lado a otro cuando de repente vieron cómo los habitantes de la ciudad de México intentaban colocar la campana en la catedral, y no podían. Ya casi llegaba la campana a la torre de la iglesia y se volvía a bajar. Los hombres volvían a intentar subirla, pero no aguantaban. Entonces, los dos seres se compadecieron de esa gente y uno dijo al otro:

—¿Qué te parece si ayudamos a colocar la campana de la catedral de México?, porque sus habitantes no pueden subirla solos, están sufriendo mucho también. El dios Sakamara dijo:

—Está bien, a las doce de la noche en punto debemos estar ya colocando la campana para que nadie se dé cuenta de quiénes la colocaron.

Así, como quedaron, lo hicieron rápidamente, y a las doce en punto ya estaba colocada la campana de la catedral. La tocaron y de inmediato se retiraron. Toda la gente se alarmó, se reunió al pie de la catedral y, efectivamente, ya estaba colocada la campana. Todos se preguntaban quién la había colocado, pero nadie sabía.

Los ciudadanos estaban muy contentos, celebrando la instalación de la campana, cuando estos seres misteriosos ya estaban en la punta del cerro de Tlacotepec, viendo a la gente contenta y celebrando. Quedaron muy satisfechos de haber hecho esa obra.

Después, el dios Sakamara expresó su alegría porque el cerro de San Agustín quedó muy alto. Pidieron entre ambos que abundaran los animales feroces y la vegetación. Eso le gustó mucho a la nagual del cerro de la costa, quien fue a encontrarse con el nagual del cerro de Tlacotepec y le dijo:

—Qué hermoso está tu cerro, es alto, con mucha agua y árboles; hay tanto animales grandes como chicos, y un paisaje lleno de flores. Así quisiera yo tener uno igual en mi tierra —decía la nagual de la costa, halagando al hombre, porque llevaba la intención de llevarse la mitad

del cerro, pero no hallaba la forma de hacer esa maldad al nagual del cerro de Tlacotepec.

—Pues está más o menos —dijo a la nagual de la costa y ésta replicó entonces:

—Ven, mira, vamos a aquí, a platicar un rato, ¿quieres?

El nagual aceptó y se sentó a platicar. Cuando ya tuvo más confianza, ella le dijo:

—Ven, pon tu cabeza en mi rodilla.



—Bueno, pues —le dijo el nagual del cerro de Tlacotepec, y puso su cabeza en la rodilla de la nagual de la costa.

La nagual se puso a expulgarlo, según ella, y el muy ingenuo se durmió. Cuando la mujer se dio cuenta de que ya estaba bien dormido, poco a poco bajó su cabeza al suelo, se paró rápido a cortar la mitad del cerro y se lo llevó cargando. De repente, despertó el nagual y apenas alcanzó a ver que se llevaba la mitad del cerro; corrió y corrió para alcanzarla.

Estaba a punto de alcanzarla, porque la mujer ya iba muy cansada, ya no aguantaba, pero como ya estaba muy cerca de la laguna de Isiutla aventó el cerro dentro de la laguna, de tal manera que el nagual del cerro de San Agustín de Tlacotepec ya no pudo rescatarlo.

Hasta la fecha se encuentra la mitad del cerro de San Agustín en esa laguna, según la leyenda; pero como el nagual no quedó conforme, la siguió hasta alcanzarla y la sedujo. Por eso, ambos se convirtieron en piedra y quedaron estampados en la peña que está abajo, en Pinotepa Nacional. Hasta la fecha se ven sus cuerpos sobresaliendo de la piedra.

Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.

Tajua'al*



Kauk Nezahualcóyotl,
xiki' Yoyontzin.

Kauk tutá'au 'em tiñi'íñ
ne tatau lik'íajam;
paiñ tutá'au
jiuk, majau tigyájuia,
kunjei se nipiñ,
nkjaik se majau tigyájauí.
Kauk, xikieu'k Yoyontzin,
landach' ndung:
Nda nde nda tubeiñ
kujei se kuang.



* Español. *Lecturas, Quinto grado, Primaria* (traducción de Miguel León-Portilla, adaptación de Carlos H, Magis), México, SEP, trigesimocuarta reimpresión, 2004, p. 118.

Tigyájau lamang,
kauk lik'íajam lamang ke tibí'jii,
lané'ek i majau tigyajau.
Kun l'jau bajauts' kauk laméjeu.
Kum nkjaik chipia nimiñ,
kum nda nguljue'e majauts',
kum nkjaik rixíi nilyjieiñ quetzal,
kunjei ni'íi nanéjeiñ ne ngutáu jiuk:
Kun jui kauk tajeung.

Ndutsjau: Nezahualcóyotl
Kamang: Gerardo Medina Mata

**Bikia'aut Nguk'uix lumei namjeng kun matsau i tamjeng ne
namjeng 43, Tutá'au kily'ié nduet.**

El buen ladrón*

Había dos ladrones que se encontraron un día. Uno le preguntó al otro cómo le hacía para robar. El otro ladrón contestó que él los mataba. El otro dijo que no era buena idea matarlos, que le iba a enseñar una forma mejor. Vieron a un señor que traía un chivo. Entonces el buen ladrón le dijo al otro que se quitara las botas y pusiera una allí donde ellos estaban y la otra más adelante, y que se quedara escondido donde dejaran la primera bota y él, el buen ladrón, donde dejaran la otra bota.

Cuando llegó el señor del chivo encontró la primera bota, la vio y pensó que una sola bota no le servía. Siguió caminando; más adelante encontró la otra bota, y pensó en regresarse por la que había visto antes, y juntar las dos botas.

Entonces amarró al chivo para regresarse a recoger la primera bota; para cuando él regresó ya el mal ladrón había levantado esa bota.



* INEA. *Lecturas de Guanajuato*, México, INEA, 1988, p. 147.

El buen ladrón, que se había quedado cuidando la segunda, desamarró el chivo y escondió la bota otra vez. Los dos ladrones se metieron al monte y no hubo necesidad de maltratar al señor del chivo.

El chivo se lo había regalado un compadre; cuando vio que lo había perdido, pensó regresarse y decirle a su compadre que le diera otro, porque se lo habían robado.

El buen ladrón le dijo al otro: "Si quieres que le robemos el otro chivo, se lo robamos". El mal ladrón no creía y el otro le dijo que hicieran la prueba, que se quedara allí donde iban a dejar al chivo y él iba a bramar adentro del monte para que el dueño pensara que era el chivo que se le había soltado. Se metió al monte a bramar y el señor pensó que por allí andaba y amarró el otro chivo. Cuando entró a buscar al chivo que ya había perdido, entonces llegó el buen ladrón y le desató al segundo. Y así le dio una lección al mal ladrón, de que sí se podía robar sin matar a nadie.

Busca en tu Folleto *Juegos con imaginación* y diviértete con el juego 16, **Detective de títulos**. Después, continúa con las actividades del Libro del adulto.



Nilyjiaiñ tucán

Ne kupu' se bamá'aiñ balei nguang rigyíjily i ne nguk'ujaul' kutuu, kiñgyie'p méje'p kupu, ma'ai nda ngukuang ngunjiu corcho ma'ú, kupu ma kimbie'p ma tsu'ju ne nilyjiaiñ *tucán* ramá batsau i ndau namá lutá'au kanén mananaung rapu l'ue. Pu bakua namá bapéje nda lat'é' nde tsumáp nilyíi kun pu ngutáu sun'jé'et:

—Ts'ik, ts'ik, ts'ik...

—¿Kiñjiup niap na'ua? —ndu'úejei ne nilyíi.

—Latáu peuk manukúeje maas riñgyi'p nguang par manunáung, kauk nubaiñ nunáng kad-a niñgyie'p ngukuang nde ats'am te'.

—'A... nip rakájau nduniat ki'íua, kauk lanú'u maas kad-a nguang nkjaik nanjei i lumei balei —ndu'úejei ne nilyíi.

—¿!... su'úa lumei kua' bapái?

—Mut, kauk lapái rapu mbu', per nip kua' bumá kanaung kupu.

—Nip kubá'au nde kunjei, paik su'úa latsúk, kauk statjum nde bi'iat'n se skad-a bakjang.

—Nip manei makukue'e, as't ke labaiñ kiñiaung re riñgyie'p nguang nde ats'am te'.

Lajéung ne *tucán*, ndu'úejei manamá i ndusep gyí saje'eun'k pu nilyíi kuans se namai tsajauñ, kuans se namai



n'újuui gyí't kiñjiu't se lumei sunja, sau pen sujua't i kujuajái
nda ngutue' tsúmap, kupu kimiejeu ne nilyíi, ne
nilyjiaíñ *tucán* nijiaíñ nip peuk kunía kum ndubájau 'em
majauts' pu kimiejeu se majau ligyájau i ndusep.

—¡'A! likíajam landach' nan'a tsumák'.

—¿Kum kipiajau? Ne chiki' se
ndutsjaung jui ndu'eung majau kauk
kuméjeu i manút.

Ni nimíau se namá batsja'aut lujueiñ
pu maké'p re ndung, ne nilyjiaíñ *tucán*
nikia't par manamájau se majaus'p i kum
kiñgyie'p ra'uat ndutjau pu ndáu i re
ndung kumát ndutá'au pu rixík' kum
lu'ui lijiu se ndaut pu rilyjieñ.

—¿Kiñjiu nikiu'u balei ndung?

—Kupu timjieng i lanaung rapu se
lumei re ndung.

—lik'íajam kujuats' kun'a se kimiejeu,
kauk la'éjei se lanjia'át matabéjeu
kun jiuk.

—Ma tibíjii, paiñ tanui sujuat
majaux'k kauik rusuei, kauk
lik'íajam bané'eik tát gyius.

—Majau la'ejei, manutsjau
kauk tsumák kujuii.

Kun ne majau ligyájau i nibijíi
palem paiñ ranui nilyjieí.



Ndutsjau:
Ramón Baltazar Sántiz Gómez
Kamang:
Gerardo Medina Mata

Kukué'et tsuket ne
Nik'ix xiki' i bichjaut
ne ngul'ájau.

La muerta que resucitó*

Esta es la historia de Moctezuma Xocoyotzin y su hermana Papantzin, quien fue esposa del señor Tlatelolco, que tenía poco tiempo de haber fallecido.

Papantzin era joven y muy hermosa. Vivía en el palacio que le había dado su esposo. Un día enfermó de gravedad y, aunque la atendieron los mejores médicos de México, murió.

El cuerpo de la princesa se sepultó en una gruta, rodeada de hermosos jardines del palacio, adornado de bellas y exquisitas flores, junto al estanque en el que ella acostumbraba bañarse.



* Texto obtenido de <http://mexico.udg.mx/historia/leyendas>

Al día siguiente de lo sucedido, cruzó una niña por el estanque y vio a la princesa peinando su larga cabellera; la niña no se asombró, ya que era rutina encontrar allí a la princesa.

De pronto, la princesa llamó a la niña:

—Ven, niña, ven. Ella se acercó a la princesa, quien le dijo que fuera corriendo a llamar a la esposa del mayordomo del palacio, pues necesitaba hablar con ella.

La niña obedeció y contó lo sucedido; pero la señora, muy sorprendida, no le creyó, pues Papantzin ya había muerto y había sido sepultada el día anterior. Luego de caminar un poco, por fin llegó hasta el lugar y, efectivamente, ahí estaba la princesa. De la impresión tan grande, se desmayó, como si alguien le hubiera pegado.

Al regresar la niña, Papantzin le dijo que llamara a su madre. Al llegar ésta, sucedió lo mismo, después de dar un grito de espanto. Cuando despertaron de su desmayo las asustadas mujeres, la princesa les habló dulcemente y les explicó que no estaba muerta.

Las mujeres estaban felices de escuchar esta noticia, pues todos la querían mucho y de inmediato fueron a explicarle al mayordomo que la princesa no había muerto y que, por lo mismo, fuera a México a contarle a Moctezuma la noticia. Pero el mayordomo tenía miedo de que no le creyera, y por decir cosas irreales, lo castigara.

—Ya que tienes tanto miedo, ve a la ciudad de Texcoco y avísale al señor Netzahualpilli que venga a verme —dijo la princesa.

El mayordomo la obedeció enseguida y fue a entrevistarse con Netzahualpilli, pero éste tampoco lo podía creer. Cuando llegó a Tlatelolco y la vio sentada, confirmó la noticia.

El mayordomo decidió ir a México-Tenochtitlán a entrevistarse con Moctezuma para hacerle saber que su hermana quería verlo para darle una noticia importante.

Moctezuma no daba crédito a lo que escuchaba, y éste le rogó que fueran a Tlatelolco a entrevistarse con la princesa para que tuviera la certeza de que era verdad lo que decía.

Al ver a su hermana, no lo podía creer, ya que él mismo la había sepultado en la gruta el día anterior, y ahora se encontraba viva ante sus ojos. Mudo de asombro, con voz ahogada, le dijo:

—Papantzin, hermana mía, ¿de verdad eres tú o eres un fantasma que perturba mis sentidos?

—Soy yo, señor Moctezuma, tu hermana, la misma a la que enterraste ayer en los jardines de este palacio. Estoy viva y tengo que darte un mensaje importante que me ha sido revelado.

—Cuando caí en el profundo sueño de la muerte, tuve una visión. Me encontraba en un camino que se dividía en muchos senderos, y en un costado pasaba un río con gran caudal de aguas. Pensé cruzarlo nadando, cuando de repente se presentó un hermoso joven, con gran presencia. Tenía dos alas adornadas con plumas y en su frente llevaba una señal. El joven tomó mis manos y dijo las siguientes palabras:

—¡Alto! No te arrojes al río de aguas turbulentas, no es tu tiempo de cruzarlo; todavía no conoces al verdadero Dios, creador de todas las cosas, sin embargo; Él te ama y quiere salvarte.

Después de escuchar estas palabras, el hombre me condujo por la orilla del río en la que se veían huesos y cráneos humanos, y se escuchaban lamentos que llamaban a compasión.

—Dios quiere que vivas todavía, a fin de que des testimonio de lo que va a pasar en tu tierra de las transformaciones que verás próximamente.



—Después de decir estas palabras, desapareció, y yo desperté nuevamente, como si hubiera salido de un sueño. Me levanté de la fría piedra en que me encontraba, moví la roca que tapaba la gruta y salí nuevamente al jardín, buscando a mis sirvientes para explicarles todo lo que me había pasado.

Los médicos consolaban a Moctezuma, le decían que probablemente su hermana se estaba volviendo loca a causa de la enfermedad que había padecido.

En cuanto a Papantzin, sufrió algunas transformaciones después del acontecimiento. Vivió encerrada en sus habitaciones. Dicen que apenas comía; sacrificaba su vida y se abstenía de lujos de este mundo.

Después de esto, su vida poseyó todas las virtudes, derramando bondad a todos lo que la rodeaban. Así murió, para entrar de nuevo en la vida.

Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.

Landau par kuak kum'ús'k*

Chu' landau par kauk kum'ús'k
 pur ke kun jui nik'íeiñ
 kutap se tu'ui nunú rumbái
 i ne kunju' nde l'ue
 ndunjuk' peuk nu'ui ndad-íuu.
 kupu' matseiñ, kupu
 biek' ndatáik'
 kuans se n'ja'au kunju'
 paiñ kauk ndunjuk' nikiuu.

Kupu' tibiei, kuans se lanújuiñ
 pu kutau kunju', skusua' bandai
 tau, i pu
 sunjaa kauk paiñ
 ndul'ú't peuk ma'ei maká'.

Chu' skad-a bakja nkjak' nán,
 kauk la'éje't jiuk
 kum'ús'k lapaik', se tank'áiñ
 kutap run'ueje'
 nde kank'ú't.

Chu' tajeung nde
 manubéjek ngusaung i ne
 kunju' rut'úe' i re
 ndung nde njua ne
 nambáu, kum nán.

Kamang:
 Gerardo Medina Mata

Bikia'aut
 Nguk'ui
 lumei namjeng
 kun matsau
 i tamjeng ne
 namjeng 45,
 Ma tu' úajaung.

* Agustina Mondragón Paulino. "Canto a mi pueblo" en revista *México Indígena*, Nueva época, Vol. 2 núm. 5, México, CDI, septiembre de 2003, p. 35.

El tonto que ganó una apuesta*

Había una vez tres hermanos, el mayor y el segundo estaban bien, el tercero era un tonto. Tenían un pollo, pero siempre que hablaban de matar al pollo decían que no le iban a dar ningún pedazo al tonto, por tonto.

Llegó el día que mataron al pollo, y los hermanos que estaban bien ya tenían un plan para no darle nada al tonto.

Lo prepararon y lo dejaron listo para meterlo al horno, y llamaron al tonto. Ya reunidos los tres, le dijeron al tonto:

—El que sueñe un sueño bonito se come el pollo.

—Bueno —dijo el tonto.

Metieron el pollo dentro del horno y se fueron a dormir. Pasó un buen rato, cuando los dos hermanos ya estaban bien dormidos, el tonto se levantó, se fue a la cocina y se comió el pollo. Terminó y se fue dormir.

Al día siguiente se levantaron temprano y el mayor dijo:

—Vamos a hablar del sueño que tuvimos anoche. Yo voy a empezar.

Anoche fui a la gloria y vi al señor.

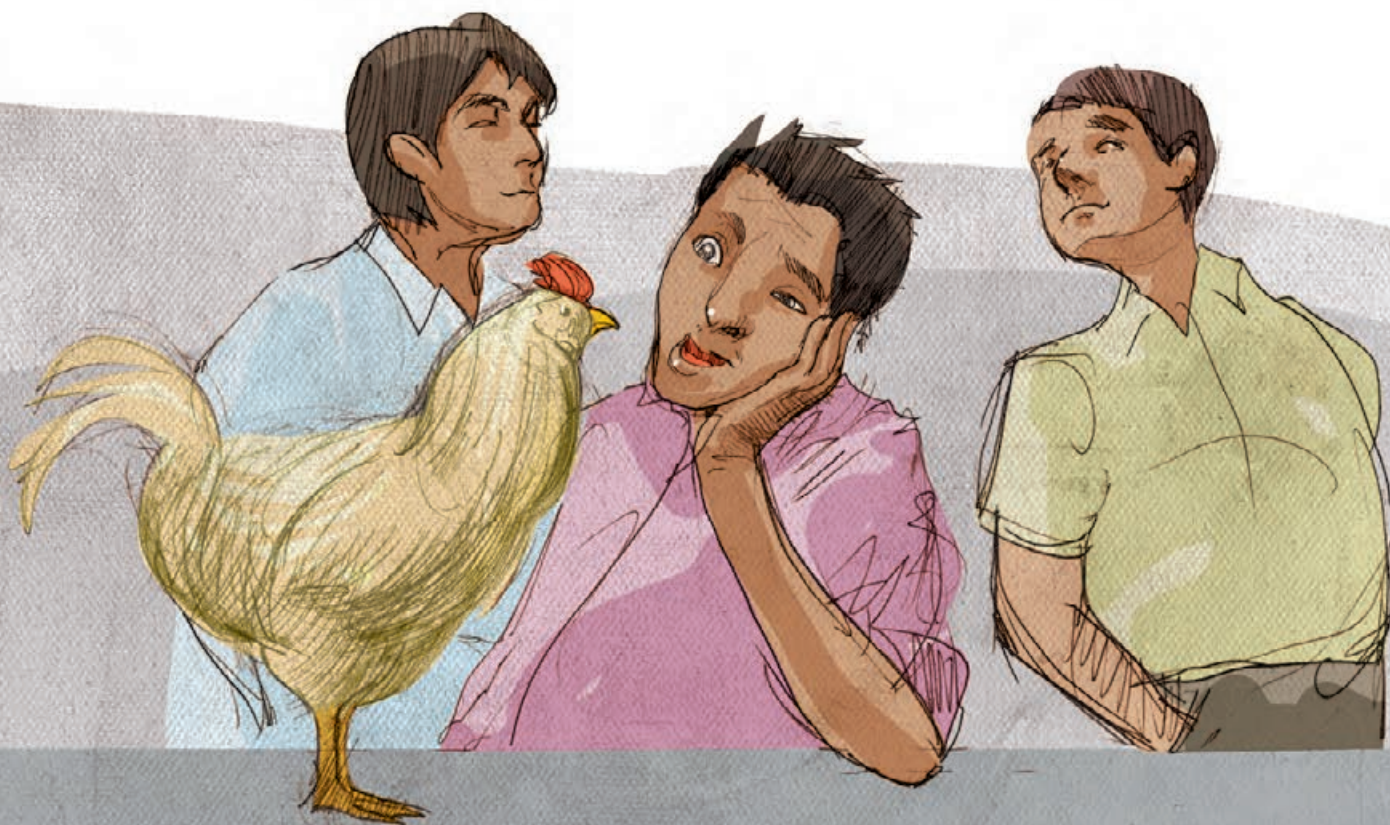
—Sí —dijo el otro hermano—, yo vi cuando te ibas volando, me agarré de la manga de tu camisa y nos fuimos los dos.

* Elisa Ramírez Castañeda (comp.). *Cuentos de engaño, para hacer reír y fantásticos*, Colección Hacedores de las palabras, México, CONAFE, 2001, p. 25.

—Sí —contestó el tonto—, yo vi cuando se iban; como pensé que ya no regresarían, fui a la cocina y me comí el pollo. Sólo quedaron dos huesitos para ustedes.

Autor: Joaquín Martínez Mendoza

En tu Folleto *Juegos con imaginación*, busca y diviértete con el juego 40, **Juguemos a cambiar palabras**. Después, continúa con las actividades del Libro del adulto.



Ne ngutung i ne nilyii*

Flor —majauts' xi'uiik nduet ndau lambú— bandach' nda lyii xi'uii ngunjiu Ágil. Nanjei libiei kad-at xi'uiik nip majau tily'íajau i, sau luju'ui likíjii kuans se lijiu'ui'.

Ma ndatéu, kuans se ne kunju' ndigyiua n'újuin ntsau kum nda ngutue' chipia nimiñ, pu nui katéjeik likíjii nda ngul'ue, kupu se n'újuin nda nanjaa se ndau i limjieng, luméjep par ke lanuu kum nda nixiaung niñgyíjely.

Pu nui lyii sau luju'u liñiu kusau *minutos*, se maas lajeui kujui rapu lét ne tribu nde Flor.

Nda ndjui majau ligyajau i —napu se majau ligyajau i 'em chich'u, chich'u lu'ui—, napu ndjui nda kunju' ndukuejei peuk lu'ui méjeui pu lyii kiuang i kuma kasep ne xiki' se bapaik ne tribu. I Flor nip nduju'u niñiui maas ne Ágil.



* José Repollés. *Las mejores leyendas mitológicas*, 4a. edición, Catalunya, Editorial Óptima, 2002, p. 385.

Ne ngum'au, se banu'u peuk lu'ui natsau' ne xi'ui se bandach' ne ndjui, ndu'uejei ndusep nda ngusaung:

—Sam nubájau Flor, bai 'em, pur ke jui mjang nat'e'je't kun nda lé se rajuik se skad-a kat.

Jui lik'íajam luniap na'úa ba'ájam ne Gyius Tupá ke lalé'je'p ne manup, ke latsja'p ked-er se jui bamang manatsjap, sau ke laléje'p napu xik'íje't se 'em xich'ú. Tupá ndu'u' rapu riñjia nde Flor: Nip nanjia'ap matuu, per kalé ndu'ui natsjau nijieñ nkjaik nda *flor*. Nanjei statjum nduseik se majau tigyájam ne nimiau.

—Xik, ngum'auk, ¿peuk stiñjiak' ne ngutung kinich'jau jiuk se landaix'k?



—iAai, majau tigyájau, napu nip la'ú' kauk nip mba'u' ne nimiau paiñ!

—iTupá, Tupá! —ta'jaung Agil—. Kauk la'éjei pu rixii ne Flor manunú peuk stiñjia' kuans se manube'e. Kauk latsau la'éjei si manukueje, ibiek par manukueje, jiuk mi'ía tuju'u!

Ne ngunjia nde Agil —ma kutau ne ngum'au— kuma nich'jau, nichjau as't ke nijieñ chich'i' i sunje'e nda nilyjaiñ lumei balei xikjia' kalé stiñjia', manei nanejei kuma kutsajaung, jui nda nilyii.

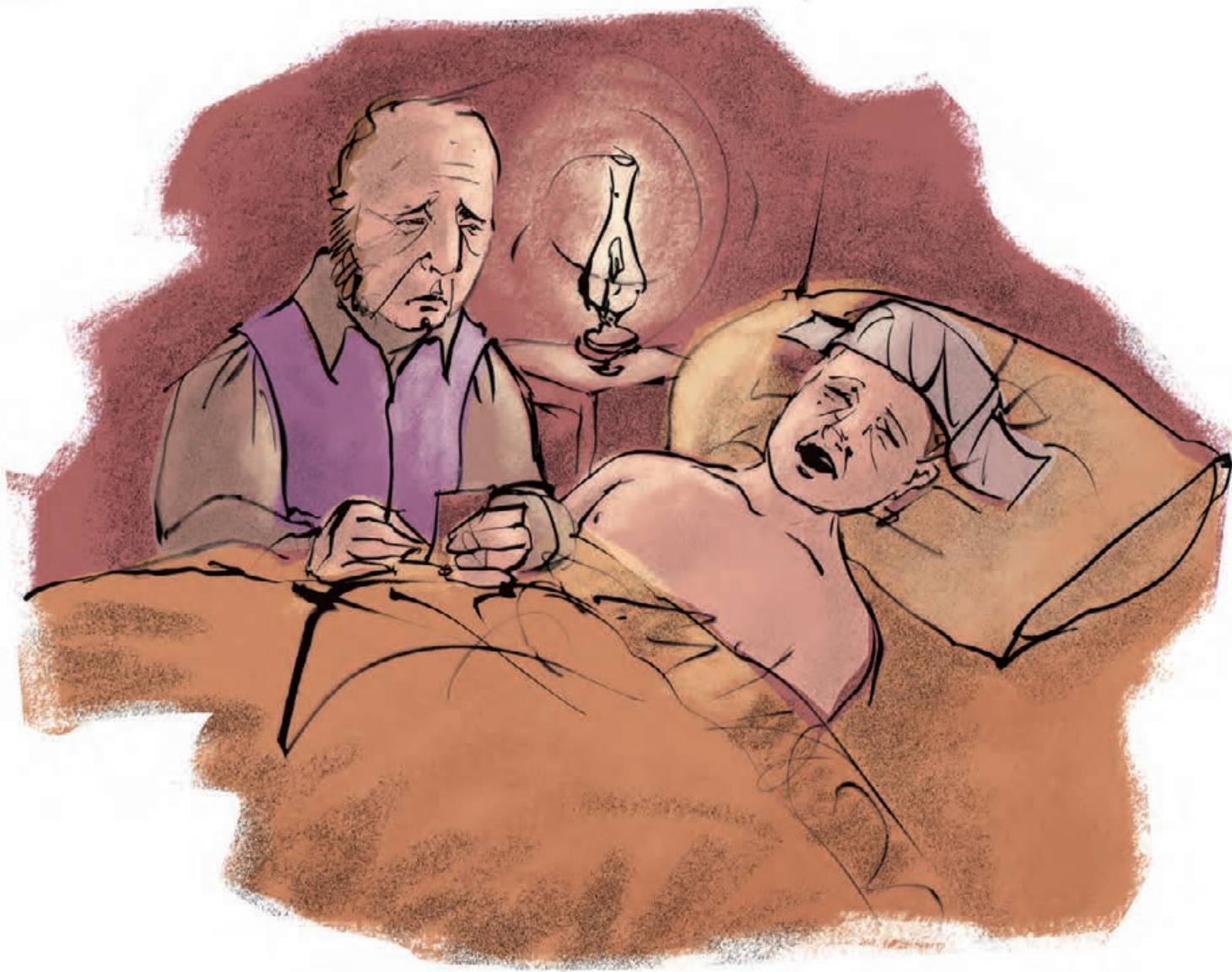
Nde kujui, ne katéje't niap na'úa, lem kupu lu'ui lichjau majauts', lem luta'au i ma bapé'e pu xiñie ndung lem lutá'au nda, sau nda.

Per, l'ejei mjang re xi'iuk maas bad-u'uik nde rapu *tribus*, ba nip peuk bakéje.

Kamang: Gerardo Medina Mata

Kukué'et tsuket ne Nik'ix xiki' i bichjaut ne ngul'ájau.

El callejón del muerto*



Corría el año de mil seiscientos y a la capital de la Nueva España continuaban llegando mercaderes, aventureros y no pocos felones, gente de rompe y rasga que venía al nuevo mundo con el fin de enriquecerse como lo habían hecho los conquistadores. Uno de

* Franco Sodja, Carlos, *Leyendas mexicanas de antes y después de la Conquista*, México, 1995, pp. 95-98.

esos hombres que llegó a la capital de la Nueva España con el fin de dedicarse al comercio fue don Tristán de Alzúcer, que tenía un negocio de víveres y géneros en las islas Filipinas, pero ya por falta de buen negocio o por querer abrirle buen camino en la capital a su hijo, del mismo nombre, arribó cierto día de aquel año a la ciudad.

Tenía don Tristán de Alzúcer a un buen amigo y consejero en la persona ilustrísima del arzobispo don fray García de Santa María Mendoza, quien solía visitarlo en su comercio para conversar de las cosas de las Filipinas y la tierra hispana, pues eran nacidos en el mismo pueblo. Allí platicaban al sabor de un buen vino y de los relatos que de las islas del Pacífico contaba el comerciante.

Todo iba viento en popa en el comercio que el tal don Tristán decidió ampliarlo y darle variedad, para lo cual envió a su joven hijo a la Villa Rica de la Vera Cruz y a las costas malsanas de la región de más al sureste.

Quiso la mala suerte que enfermara Tristán chico y llegara a tal grado su enfermedad que se temió por su vida. Unos mensajeros informaron a don Tristán que era imposible trasladar al enfermo en el estado en que se hallaba, y que sería cosa de medicinas adecuadas y de un milagro para que el joven enfermo se salvara.

Henchido de dolor por la enfermedad de su hijo y temiendo que muriese, don Tristán de Alzúcer se arrodilló ante la imagen de la Virgen y prometió ir caminando hasta el santuario del cerrito si su hijo se aliviaba y podía regresar a su lado.

Semanas más tarde, el muchacho, pálido, convaleciente, pero vivo, entraba en la casa de su padre, y éste, feliz, lo estrechó entre sus brazos.

Vinieron tiempos de bonanza; el comercio caminaba con la atención esmerada de padre e hijo y, con esto, don Tristán se olvidó de

su promesa, aunque de cuando en cuando, sobre todo por las noches en que contaba y recontaba sus ganancias, una especie de remordimiento le invadía el alma al recordar la promesa hecha a la Virgen.

Al fin, un día envolvió cuidadosamente un par de botellas de buen vino y se fue a visitar a su amigo y consejero, el arzobispo García de Santa María Mendoza, para hablarle de sus remordimientos, de la falta de cumplimiento a la promesa hecha a la Virgen y de lo que sería conveniente hacer. Él, en cualquier caso, afirmaba que había dado las gracias por la salvación de su hijo, ya que muchas veces se había hincado a rezar.

—Bastará con eso —dijo el prelado—; si habéis rezado a la Virgen dándole las gracias, pienso que no hay necesidad de cumplir lo prometido.

Don Tristán de Alzúcer salió de la casa arzobispal muy complacido. Volvió a su casa, al trabajo y al olvido de aquella promesa de la cual lo había relevado el arzobispo.

Mas he aquí que un día, apenas amanecida la mañana, el arzobispo fray García de Santa María Mendoza iba por la calle de la Misericordia cuando se topó a su viejo amigo don Tristán de Alzúcer, quien, pálido, ojeroso, cadavérico y con una túnica blanca que lo envolvía, caminaba rezando con una vela encendida en la mano derecha, mientras su enflaquecida mano izquierda descansaba sobre su pecho.

El arzobispo lo reconoció enseguida, y, aunque estaba más delgado y más pálido que la última vez que se habían visto, se acercó para preguntarle:

—¿A dónde váis a estas horas, amigo Tristan Alzúcer?

—A cumplir con la promesa de ir a darle gracias a la Virgen
—respondió con voz cascada, hueca y tenebrosa el comerciante llegado de las Filipinas.



No dijo más el prelado, y lo miró extrañado de pagar la manda, aun cuando él lo había eximido de tal obligación.

Esa noche, el arzobispo decidió ir a visitar a su amigo, para pedirle que le explicara el motivo por el cual había decidido ir a pagar la manda hasta el santuario de la Virgen en el lejano cerrito, y lo

encontró tendido, muerto, acostado entre cuatro cirios, mientras su joven hijo Tristán lloraba ante el cadáver con gran pena.

Con mucho asombro, el prelado vio que el sudario con que había envuelto al muerto era idéntico al que le viera vestir esa mañana y que la vela que sostenían sus agarrotados dedos también era la misma.

—Mi padre murió al amanecer —dijo el vástago entre lloros y gemidos dolorosos—, pero antes dijo que debía pagar no sé qué promesa a la Virgen.

Esto acabó de comprobar al arzobispo que don Tristán Alzúcer ya estaba muerto cuando lo encontró por la calle de la Misericordia.

En el ánimo del prelado se prendió la duda, la culpa de que aquella alma hubiese vuelto al mundo para pagar una promesa que él le había dicho que no era necesario cumplir.

Pasaron los años...

Tristán, el hijo de aquel comerciante llegado de las Filipinas, se casó y se marchó de la Nueva España hacia la Nueva Galicia. Pero el alma de su padre continuó hasta terminado el siglo, deambulando por la calle en que estaba su casa, gimiendo con su vela encendida y cubierto con el sudario amarillento y carcomido.

Desde aquel entonces el vulgo llamó a la calleja de esta historia el Callejón del Muerto. Es la misma que, andando el tiempo, fuera bautizada como calle República Dominicana.

Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.

Ne kumú' i ne nabá'a*

Re lét bad-ú'uik mjang l'éjei nda nabá'a kutsúju nda nanjaa i nikijíi nda kunú'.

Ne nabá'a ndu'úajam:

—¿Kanén tutsjau kunjei?

—Tutá'au kanén manunáung.

—¿I jiuk kanén tutá'au? —ndu'úajam ne kumú'.

—Kuak ku'úe katá'au kuté.

—Pum majau —ndu'úejei ne kumú'.

Kuju'p ndu'úejei ne kumú' pu nabá'a:

—Jiuk, majau kiñiua kimbiang balei mbú', nip mbak'éiñ, per kauk 'em ngul'ájau tu'ui nutsáu par mad-úa, kauk lamang matsájaung nkjak jiuk kum tu'ui tutsjau, kauk la'éjei majauts' se kua' nd-ua kujuach'.

—Kupu bakja —ndu'úejei ne nabá'a —si jiuk kimieng kauk manuju'u manujauk' kujuaich' par kichau peuk bakja.

—La'ejei majau —ndu'úejei ne kumú' i nijiang 'em.

Kunjei ndu'úi, ne kumú' kujuau ngupeix ne nabá'a i kutsájaung, gya namái nijieiñ nimiau, pu kumú' ndu'úejei ndusep nabá'a:

—Jiuk pu kanaung 'em bá'aung.

Ne nabá'a 'em kuntsueng i ndu'úejei:

—Si tsuket kiñ'íjii manujuaiñ kutsú'.

* María de Lourdes Pérez Granados. *Relatos zoques*, Lenguas de México, núm. 17, México, CONACULTA, Dirección General de Culturas Populares, 1997, p. 37.

Ne kumú' ndupui y gya nip kanén maas ndusép. Ni'íujuiñ ch'í' kusap
nimjium, tsuekuet ndu'úejai ne kumú':

—Em ba'aung pu kanaung.

Kuntseung ne nabá'a i ndujuaiñ kutsu' pu kumú', mi'ía nokiejen pu
ngud-íus; kum pu batui kajuu (oko) tsuekuet ndutsjau.

Purés ne kumú' lumei pu ngud-íus pur basá'jaik.

Ndutsjau: Inocencio Domínguez D.
Kamang: Gerardo Medina Mata

Bikia'aut Nguk'uix lumei namjeng
kun matsau i tamjeng ne namjeng
47, Ma'ájaung i ma'áu.



Chistes para hacer reír que han compuesto los totonacos*

Vino un tiempo en que ya no llovía y empezó una gran sequía; no les alcanzaba el agua a los hombres ni a los animales. Empezaron a preocuparse porque no tenían agua para beber. Los hombres hicieron un pozo y lo cuidaban.

Los animales se reunieron para platicar sobre el problema. Nadie quería ir por agua, todos le tenían miedo a los hombres.

El elefante dijo:

—Que vaya la jirafa por agua, porque es muy grande. Si la corretean, nadie la alcanza.

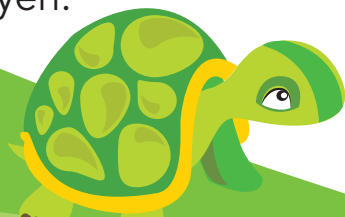
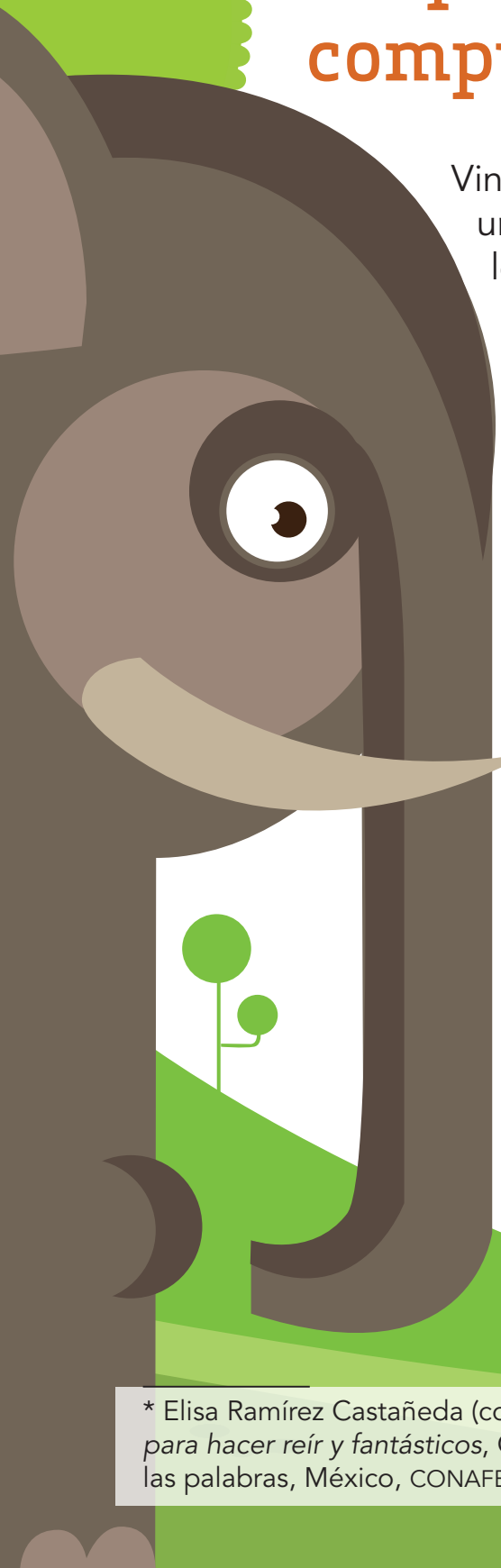
Pero a la jirafa le dio miedo, y dijo:

—Yo no voy. Soy muy grande y desde lejos me distinguen y me pueden cazar. Yo no voy, mejor que vaya el tigre.

Pero también el tigre tenía miedo, se puso a pensar y dijo:

—Mis uñas resuenan mucho, me pueden oír. Mejor manden al conejo, sus pisadas no se oyen.

* Elisa Ramírez Castañeda (comp.). *Cuentos de engaño, para hacer reír y fantásticos*, Colección Hacedores de las palabras, México, CONAFE, 2001, p. 21.





Y el conejo contestó:

—No es que yo tenga miedo, pero si voy, no podré traer mucha agua, no alcanzaría para todos. Mejor que vaya la tortuga.

La tortuga rápido agarró su cántaro y se fue.

Tardaba mucho, como no regresaba, se empezaron a preocupar. Entre ellos decían:

—¿Por qué no llegará? A lo mejor la mataron o la agarraron. Tal vez le ocurrió algo.

Y el tlacuache dijo:

—¿Por qué mandaron a esa pobre? No puede correr, con trabajos puede caminar.

No se habían dado cuenta de que la tortuga estaba detrás de ellos y les dijo:

—Si siguen hablando mal de mí, no voy a ir por el agua.

Compiladora: Catalina Jiménez Pérez



En tu Folleto *Juegos con imaginación*, busca y diviértete con el juego 34, **Destrabalenguas**. Después, continúa con las actividades del Libro del adulto.

Matsjau ngud-éuts' Tunkuwani

L'ejei mjang lumei kad-a 1500 riñgyíje ne kupu' Caxhuacan mjang manatsjau nda ngud-éuts' par malan'újuiñ ne ngutue' kuté Zempoala i par malat'ju'u malanjua'át re kupu' Tuzamapan i Jonotla.

Balei ndut'ei natsjau i bi'ía nip ndut'ju'u, gya ke nip kad-a ndu'ui nijieiñ kum rajuik bat'ei namjang manatsjau, as't nda kunnju' kujua'al nda lé 'em chich'íu; jui majach' i batéje ruk'íe' bi'ía lambú. Napu lé ndu'úejei manamép manatsjau napu ngul'ájau, per manuseiñ kuans se lubaiñ lutsjau kujui jiung manabung 50 lét u kanjam kum tat'éung se nubaiñ nutsjau ne ngul'ájau.



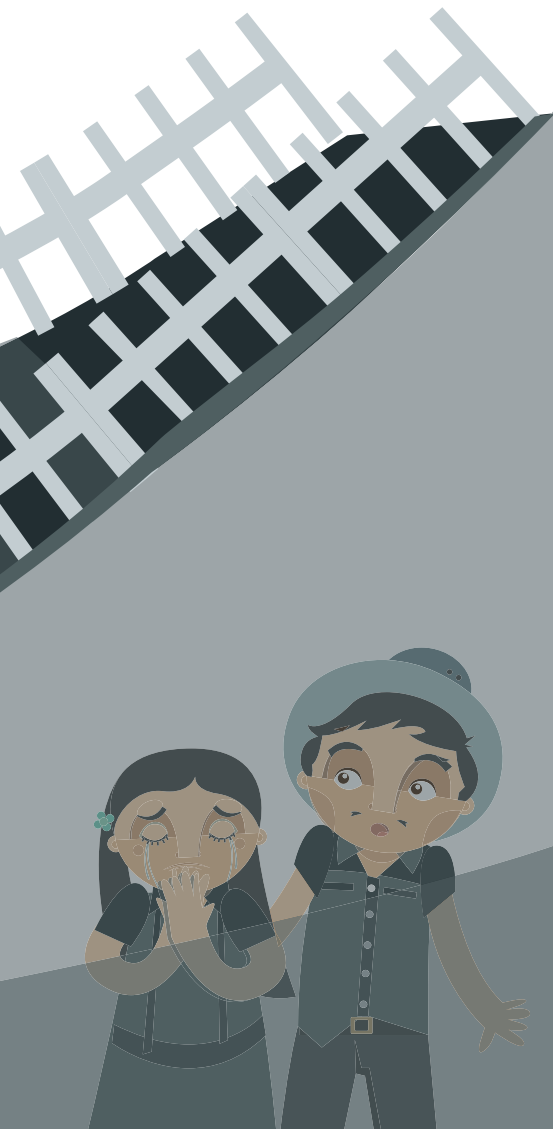
Jui ndu'úejei manamaiñ manatsjau napu ngul'ájau sau napu ngusaung i kuans se batsja' aut rajuik manjuu ne ngud-éuts' mataju, kum rajuik bat'ei namjang, per rajuik bamjei manatsjau kum ndu'ui nan'éjei.

Ne ngud-éuts' nichjau; kujui re lét se kumá niñ'íujuiñ kupu lem sanía' lich'úp i túut, u raká'p liñ'ías't u bapéjen nimiau. Nanjei lé, bat'ei nanju kum ne chiñj'í'íñ, jui nip ndukúe'je'p na'ua kun rapu se ndubúu i pur kujui re lét se liñ'íujuiñ kupu kunjei bat'ei nat'újuiñ.

Nip li'íu majau ne kunju' se nich'jau nanjei ngud-éuts', gya ke re lét se kukuat sau mjang raka'p kalé bat'ei namjang nanjei mamang. Paiñ l'éjei nanjei ngud-éuts' manan'éjem kad-a 1000 riñgyíje.

Ndumang pur: Mateo Vega Sánchez
Kamang: Gerardo Medina Mata

**Bikia' aut Nguk'uix lumei namjeng
kun matsau i tamjeng ne namjeng 49,
¿Kiñjiu?**



Cómo se volvieron enemigos el gato y el ratón*

En la época en que los gatos y los ratones eran amigos, hubo una gran inundación. Los ríos se desbordaron e inundaron los campos, y los bosques.

Un gato y un ratón fueron sorprendidos por el aguacero mientras cosechaban yuca. Se quedaron aislados en lo alto de un cerro, sin saber regresar a la aldea donde vivían.

—¿Y ahora qué haremos? —preguntó el gato.

—Tengo una idea —respondió el ratón—. ¿Qué tal si construimos una balsa con los tallos de la yuca?

El gato aprobó la propuesta del compañero y comenzaron inmediatamente a preparar la improvisada embarcación con los tallos de la yuca que habían recolectado durante todo el día.

Cuando estuvo lista la balsa, los dos la lanzaron al agua y partieron rumbo a casa. Como el río estaba crecido, tenían que remar despacio.

Remaron y remaron hasta que el ratón, muerto de hambre, decidió comerse un pedacito de la balsa.

—¿Qué es lo que estas haciendo? —preguntó el felino.

—Tengo hambre y por eso voy a roer un pedacito de la balsa —contestó el ratón.

—¡Nada de eso! —gritó el gato—, ¡continúa remando!

* Andrade Barbosa, Rogelio, *Bichos de África 3 y 4*, México, SEP/Libros del Rincón, 1992, p. 29.

Cuando anocheció, el felino, cansado también de remar, soltó un maullido y terminó por dormirse.

El dientón se aprovechó del sueño del compañero y empezó a roer. Royó tanto que terminó haciendo un agujero en medio de la balsa y ¡cataplum! ¡Se hundieron! Por suerte estaban cerca de la orilla. Con mucho esfuerzo llegaron a tierra firme y entonces, el dormilón, enfurecido, le dijo al roedor:

—Ahora, quien te va a comer soy yo.

—Pero estoy todo enlodado. Espera aquí un poquito. Voy a lavarme —dijo el comelón, al mismo tiempo que desaparecía hacia su cueva.

Decidido a vengarse, el otro esperó mucho tiempo hasta darse cuenta de que lo habían engañado. Y es por causa de esta pelea que el gato y el ratón son enemigos hasta hoy.



En tu Folleto *Juegos con imaginación*, busca y diviértete con el juego 30, **¿Cómo se dice?** Después, continúa con las actividades del Libro del adulto.

Ne nan'ú i pu ngud-uui

Nimíi nda kunu' nda nan'ú niñgyjiui nanjiang pu ngud-uui lipíi jui kimiejeu, ne nan'ú chich'í' kum ndunú nip peuk manei banjua'al ne bats'ú, jui kutap ndutsau kua' la'ájam, se kuak nip kua' lanú'u, jui kuma ligyájau i ligyájau, kujui ndu'uejei kauk manubá kuméjeu se ma'ai kunjan'.



Pu chi nan'ú nigyeung i kuma kata'au rangap n'jua, kun'úa, kun'úa i kun'úa, per jui nip xi'iap mbanéjeiñ, jui nimíi.

Pu bats'ú nan'ú kuans se kujua'al pu se nanjian, kum nip ndubájau pu ngud-uui jui nduniap na'áu i kumá kaku'uts kun rapu se lipii kat.

Kutap kumá kunú pu pakás niñgyjiui se nd-ua kuts'iñ'ía i ndusep, jiuk nip peuk nibiajau kauk na'ei kunjeiñ'ía, pakás niñgyjiui ndu'uajam peuk stiñjia' pu ngud-uui, pu nan'ú ndu'uejei', kauk



na'ei lik'íajam majauts', majau makeiñ kanaung, jui pimbii, pu pakás ndusep kauk nip peuk nubájau' nda nkjaik pu bakja.

Jui lem kuma kun'úa i niki'jii nda sut'e' niñgyjiui, nd-ua banaung stikiuang kimbiu'p ngukuang, manei ndu'uajam jiuk nip peuk nibiajau kauk na'ei kunjeiñ'a, pu sut'e' ndu'uajam i peuk bakja pu ngud-iii, jui ndusep kauk na'ei lik'íajam majauts', majau makeiñ kanaung, jui pimbii, pu sut'e' ndusep kauk nip peuk nubájau' nda nkjaik pu bakja, per kuts'iñ'ía kunjua nd-ua nda ma'a, mi'ía ndikiajau, nip makeiñ kanaung, 'em kijaung i lumeik' l'út.

Pu nan'ú niñgyjiui ndu'uau, i gyiu't!, najui kauk na'ei se lad-ua tuta'au.

Manu'u: pa nda kan'ei nip limii l'uep xich'ít.

Ndutsjau: Gerardo
Medina Mata
Kamang: Gerardo
Medina Mata



Bikia'aut Nguk'uix lumei namjeng
kun matsau i tamjeng ne namjeng 51,
¿Peuk lukuas kéch'?

Leyenda del quinto sol*

(La creación del hombre)

Los dioses convencieron a Chalchitlicue, diosa de las aguas serenas, de que subiera al cielo y se convirtiera en sol. Al principio, Chalchitlicue estaba renuente a la proposición, pero al final subió. Entonces los dioses crearon a un hombre con los huesos, pero lo hicieron tan chiquito y delgado que se les perdía entre las manos. Este hombre corría y corría, pero no les hacía templos ni sacrificios a los dioses. Entonces Chalchitlicue se enojó con ellos tanto que estalló y llenó de agua el mundo. Ese hombre se convirtió en pez, dándole término al primer sol y a la primera vida.

La segunda vez que los dioses se animaron a crear a otro hombre le pidieron a Océlotl, o jaguar, que fuera el sol. Crearon a otro hombre, pero esta vez no tan pequeño, sino ahora enorme. Estos hombres eran tan grandes que por lo mismo, eran torpes y flojos. Y eran tan torpes que comenzaron a tropezarse uno con otro. Al tropezarse y caer al suelo se rompían (estaban hechos con barro), formando los cerros, la flora y la fauna. Entonces, Océlotl bajó del cielo y dio término a la segunda vida y al segundo sol.

La tercera vez que los dioses decidieron crear a otro hombre le pidieron a Ehécatl, dios del viento, que fuera el sol. Los dioses ya no quisieron hacer al hombre con barro, pues les había salido muy mal; decidieron, mejor, hacer al hombre con el alimento sagrado, el maíz. Pero esta vez el hombre les había quedado tan perfecto que todo el día se veía en un espejo y no hacía nada, ni templos, ni sacrificios. Los dioses nuevamente se volvieron a enojar y convirtieron a este hombre en chango. Terminó así el tercer sol y la tercera vida.

* Robles, Francisco, "Leyenda del Quinto Sol", en *La religión del México prehispánico*, México, 2001. En internet: <http://iteso.mx/~dn44934/mitos.html>

Ya cansados, los dioses decidieron intentarlo nuevamente, y esta vez le pidieron a Tláloc que subiera al cielo para convertirse en sol. Los dioses decidieron volver a hacer al hombre con maíz, pues el último había quedado muy bien, pero esta vez le pidieron a otro dios que le hiciera un corazón. Este último dios nunca vio el tamaño del hombre y resultó que el corazón era tan grande que apenas podía encajárselo. Para mala suerte de los dioses, este hombre se la pasaba hablando mucho. Era un hombre muy bueno, pero demasiado improductivo. De esta manera, los dioses se enojaron mucho. Entonces convirtieron al hombre en guajolote. Terminó así la cuarta vida y el cuarto sol.



Los dioses, hartos y cansados, se negaron a hacer un quinto intento. Quetzalcóatl, por su parte, trataba de convencer a los dioses, de todas las maneras posibles, para que una vez más lo volvieran a intentar. Y cuando Quetzalcóatl se fue, los dioses le pidieron a

Mictlantecuhtli que escondiera los huesos con los que crearon a los hombres, en lo más profundo del Mictlán.

Los dioses no querían sentirse tentados a volver a intentarlo.

Al enterarse, Quetzalcóatl decidió bajar al Mictlán por los huesos. Una vez ahí, se acercó a Mictlantecuhtli y enseguida dijo:

—Vengo en busca de los huesos preciosos que tú guardas, vengo a tomarlos.

Mictlantecuhtli le dijo:

—¿Que harás con ellos, Quetzalcóatl?

Quetzalcóatl le respondió:

—Los dioses se preocupan porque alguien viva en la tierra.

Mictlantecuhtli dijo:

—Está bien, haz sonar mi caracol y da cuatro vueltas cuatro veces alrededor de mi círculo precioso.

Pero su caracol no tenía agujeros; entonces Quetzalcóatl llamó a los gusanos y éstos le hicieron los agujeros. Luego entraron allí los abejones y las abejas, y lo hicieron sonar. Al oírlo, Mictlantecuhtli dijo de nuevo:



—Está bien, si tú quieres ve y toma los huesos.

Pero al mismo tiempo, Mictlantecuhtli dijo a sus servidores que le avisaran a Quetzalcóatl que los tenía que dejar. Sin embargo, éste no quiso, sino que, por el contrario, deseaba apoderarse de ellos. Entonces le dijo a su nagual:

—Ve a decirles que vendré a dejárselos.

Luego subió y cogió los huesos preciosos; estaban a un lado de los huesos del hombre y de la mujer. Después Quetzalcóatl hizo con ellos un atado.

Y una vez más Mictlantecuhtli dijo a sus servidores:

—Dioses, ¿de veras se lleva Quetzalcóatl los huesos preciosos? Dioses, ¡id a hacer un hoyo!

Los servidores fueron a cavar un agujero, y Quetzalcóatl, tropezándose con sus propios pies, cayó en él, porque las codornices lo espantaron. Con la caída, Quetzalcóatl murió y los huesos preciosos se esparcieron. Después, las codornices los royeron y mordieron. Poco después, el ladrón de los huesos resucitó y le preguntó a su nagual:



—¿Qué haré, nagual mío?

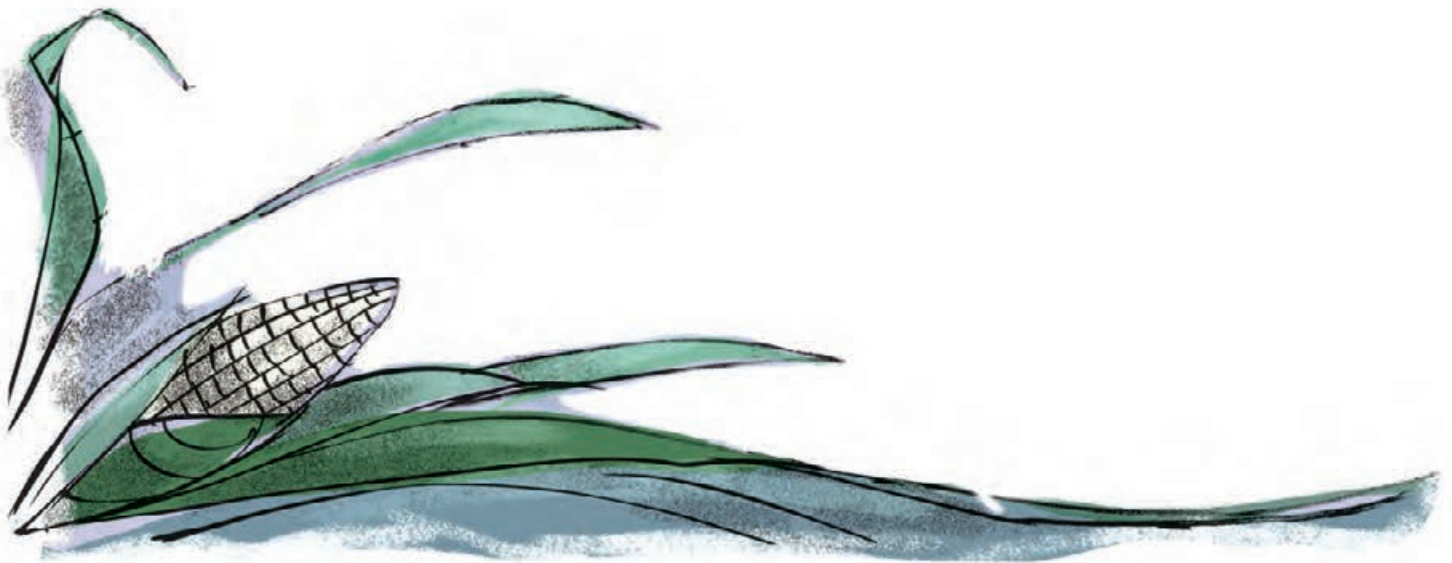
A lo cual el nagual le respondió:

—Pues como todo salió mal, que resulte lo que sea, señor mío.

Quetzalcóatl recogió los huesos rotos, formó un paquete con ellos y poco tiempo después se los llevó a Tamoanchan. Allí los molió muy bien y los puso en un barreño precioso; luego se sangró su miembro y dejó caer su sangre sobre él. Enseguida hizo una larga penitencia y, como en un acto milagroso, nacieron los maceguals (los nacidos por la penitencia).

Por lo anterior puede concluirse que Quetzalcóatl fue, como se dice, el encargado de crear a la humanidad después de la cuarta destrucción del mundo. Así, nosotros somos los hijos del quinto sol, los hijos de Quetzalcóatl y también los hijos del maíz.

Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.



Re lju'

L'ejei' ndeu meng nip kua' lumei kua' ngunjiu', sau kua' nju'u se lumei sanía' kuak' ngunjia u peuk lu'ui méjeu kun rapu se lipii lu'uik' i nip kua' ba'ájau kun ne ngunjiu'.

Kujui re lét nipiñ i ndukua't mjam, par manam'éje'p re lju'p lét i re ma majiap par ka nda lé.

Bi'ía nkjaik majaut par manam'éje'p re lju'p re lét rikiuang i re riñgyjiuik, per kuans se nduts'au manam'éje'p re bijiap njiu't, kujui kuma nduts'au ngul'ájau neuk ne kutap mijiap manam'éje'p i neuk ne mikiu'us'p.

Pu lét tsukuet nipiñ par manakja't mjam peuk manat'ei manam'éje'p ne mijiap ka nda lé, kujui ndul'ejei par re bijiap manuméjem kum peuk bakja kupu se kát.

Kujui kuma nam'éje'p ne mijiap nkjaik, rapu se kát kad-a kul'ús castillo nam'éje'p ne mijiap Castillo i rapu se kát kunjeung nam'éje'p Cuevas.

Ndutsjau: Gerardo Medina Mata
Kamang: Gerardo Medina Mata

Bikia'aut Nguk'uix lumei
namjeng kun matsau i
tamjeng ne namjeng 53,
Ne kangk'u'.



La víbora y la iguana*

Las cosas siempre serán como las creemos, porque el poder de la mente está por encima de nuestras propias emociones. He aquí una leyenda que confirma esta hipótesis.

En el mundo de los cuentos, cierta vez se encontraron la serpiente y la iguana, y empezaron a platicar de sus cosas, sobre todo la serpiente, que presumía de la efectividad de su ponzoña:

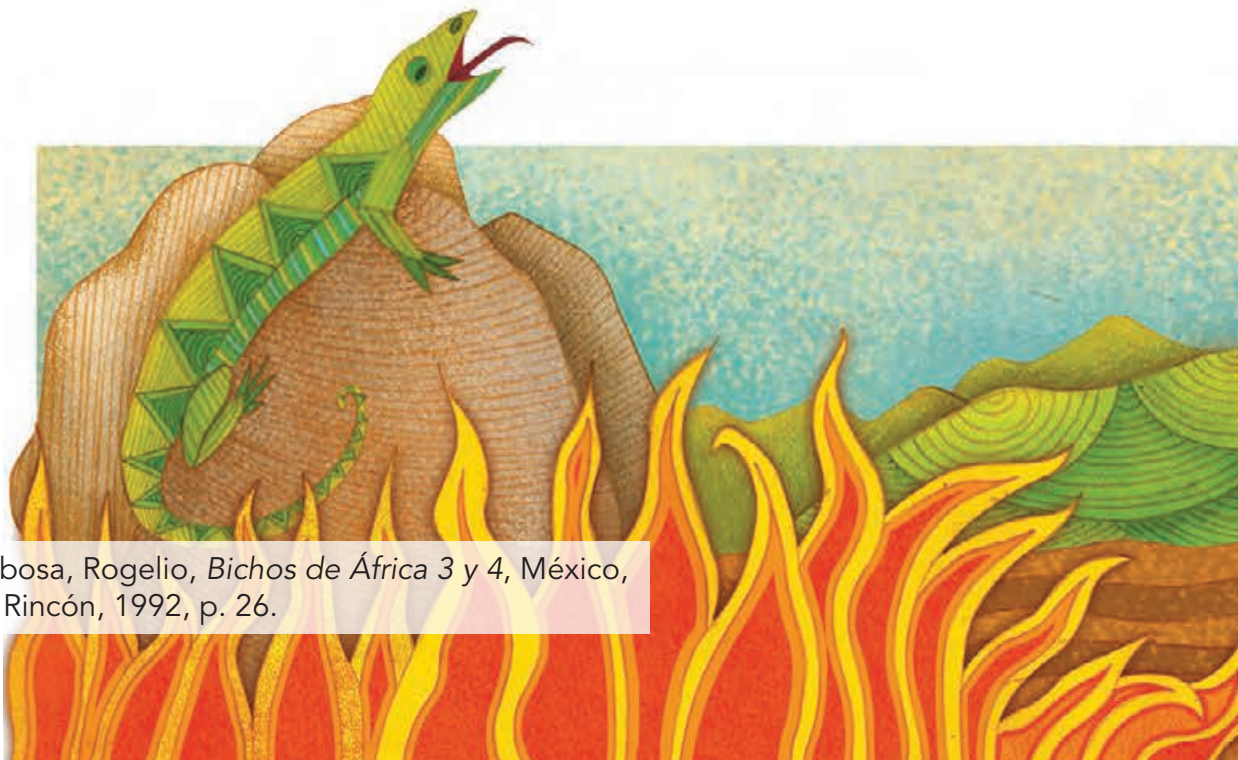
—Cuando los campesinos pasan y se me ocurre morder a uno, es tan efectivo mi veneno que sólo dan unos pasos y caen.

—Tendría que verlo para comprobarlo —dijo con recato la iguana.

—Allí viene uno —dijo la serpiente— yo lo muerdo, y luego te asomas para observar lo que pasa.

Al acercarse el campesino, la serpiente le propinó una mordida en el tobillo y procuró ocultarse lo más rápido que pudo, al mismo tiempo que la iguana se asomaba entre la maleza.

—¡Ah!, iguanita, me has mordido —dijo, y continuó caminando.



* Andrade Barbosa, Rogelio, *Bichos de África 3 y 4*, México, SEP/Libros del Rincón, 1992, p. 26.

—Para un engaño, otro mayor —se dijo la iguana, después de observar aquello. Se acercó a la serpiente y le murmuró:

—¿Sabes?, aunque no lo creas, yo soy más venenosa que tú.

—Imposible —dijo la serpiente, tendrás que demostrármelo.

Al poco rato asomaba otro campesino y la iguana le dio una mordida en el tobillo, ocultándose inmediatamente, al mismo tiempo que la serpiente asomaba para comprobar lo dicho por la iguana. El campesino al verla, exclamó:

—¡Me ha mordido una víbora, me ha mordido una víbora!

Y fue tal el susto que le produjo la impresión, que rodó por el suelo, muerto.

—Ver para creer —murmuró la serpiente.

Después, cada una continuó por su camino.

En tu Folleto *Juegos con imaginación*, busca y diviértete con el juego 46, **La construcción de oraciones**. Después, continúa con las actividades del Libro del adulto.



Ne ngukjua

Nimii nda kunju' nda lé batu'u sad-ía' manjaung pu kunua, jui batu'u, rábanos, ba'ei, stakát, *lechugas*, *repollo*, *zanahorias* i lapai.

Pu lé lem bi'ía kunju' va xiñi'u ma ba'a' auts' pu ndu'u, per nimii nda kunju' ndubajau nip skad-á bakja pu kunua pu se bama'aiñ *zanahorias*, ¿kanén ki'íjiñ jui ndubájau?, sau limip kad-a kusau rimbiu *zanahorias* i jui nduniap na'ua, purke jui nip mba'u' kua' ndubéje re rimbiu *zanahorias*.

Tsuket pu va xiñi'u lem ndubájau skad-a bakja, kujui kuma ndutsau peuk mana'ei par manaju'u mananuu kua' ne bapé re rimbiu *zanahorias*, kujui ndutsau ndu'uejei manatsjau nda ximjien nde ngupui skimí'i i ma ndateu kuma kanjiang kiñgyie'p méje'p kunjua.

Kuans se ndigyiua batsja'aut kujua'al ne ngukja kupu kunjau i ndubájau kupu ma'ai nda ximjieng, manei ndu'uajau, ne ngukjua ndu'uejei ndusep, ¿kanén malék' jiuk?,



kauk nip lanu'uk kunjei, pu chi ximjien nip peuk ndu'uau, kujui pu ngukjua kunsueng, kujui jiuk nip kimieng mana'auk, kujui ndujé'eut i pu ngukjua nijieñ kukua'al, kujui pu ngukjua ndu'uejei ndusep pu ximjien, se jiuk nip mananjiang, kujui tsuket manubuk' nda xilyji'í't, kum pu ch ximjieng nip peuk ndujuaiñ, pu ngukjua tsuket ndubú nda xilyji'í't per pu ngukjua lem nijieñ kua'al.

Ne ngukjua maas kuma kundsung i ndusep se nip mananjiañ kauk kujui manubuk' nda xiñ'íejeiñ, kum nip ndu'uau pu ximjieng, kujui pu ngukjua nudubu nda xiñ'íejeiñ i tsuket nijieñ kukua'al, ne ngukjua 'em tsen ndu'uejei ndusep kum nip kimieng mananjiang kujui manubuk' tsuket nda xiñ'íejeiñ i lem tsuket nijieñ kukua'al.

Statjum ne ngukjua ndusep pu chi ximjien kum lik'íajam kimieng mananjiang, kujui kauk manutsu'uk par kiñjiang, pu ngukjua ndutsu'u manaja per pu chi ximjieng nip peuk ndujuaiñ i ne ngukjua lem tsuket nijieñ kukua'al.

Kuans se ndatsa'aut pum lé kujua'al pu kunua i ndubájau nda ngukjua kua'al kupu se nanjiang pu ximjieng i ndu'uejei gya nukua'ang ne ngubá'ai se n'ía banaung re *zanahorias*. Jui lajeung kuma nimia kimiejeu, kuans se kujua'al ndusep pu ban'ía'a chu' manunauí pakás nde ngukjua, rama bipiu'p bigyieung ne nguts'ue' par manutai kun ma'ei ni'íal, kunjei ndu'ui namaiñ ne manup ne ngukjua se banaung *zanahorias*.

Ndutsjau: Gerardo Medina Mata
Kamang: Gerardo Medina Mata

**Bikia'aut Nguk'uix lumei
namjeng kun matsau i
tamjeng ne namjeng 55,
Tilyjiu'u ngkjuat.**



El apostador fantasma*

Fue por el año de 1949 cuando conocí a un mozo de cuadra del hoy desaparecido Hipódromo de Agua Caliente: estaba retirado de su trabajo porque había cumplido la edad para ser jubilado, y vivía en un modesto apartamento de la prolongación de la calle C, hoy de los Niños Héroes. Él vivía solo, y como yo era su vecina “de al lado”, con frecuencia sosteníamos largas pláticas; eran tema favorito los hechos sobrenaturales. Se llamaba Atanasio, pero cariñosamente le decíamos don Tano.

Algunos vecinos se unían a nosotros para escuchar las narraciones de don Tano, quien nos ponía pasmados de miedo con sus tenebrosas consejas antes de irnos a dormir.

Confieso que algunas veces me parecía que sus relatos eran producto de su prodigiosa imaginación; no obstante, yo no me perdía ni uno solo de ellos, porque además de ser interesantes, don Tano tenía el don extraordinario de ser un gran conversador, que nos había cautivado a todos.

Una noche de verano, sentados en el patio, hacíamos comentarios de las noticias del día. En esa ocasión nuestros vecinos no acudieron a la reunión. Se acercaba la media noche; los dos, contemplando el cielo lleno de estrellas, guardamos silencio, pues parecía que nuestros temas se habían agotado.

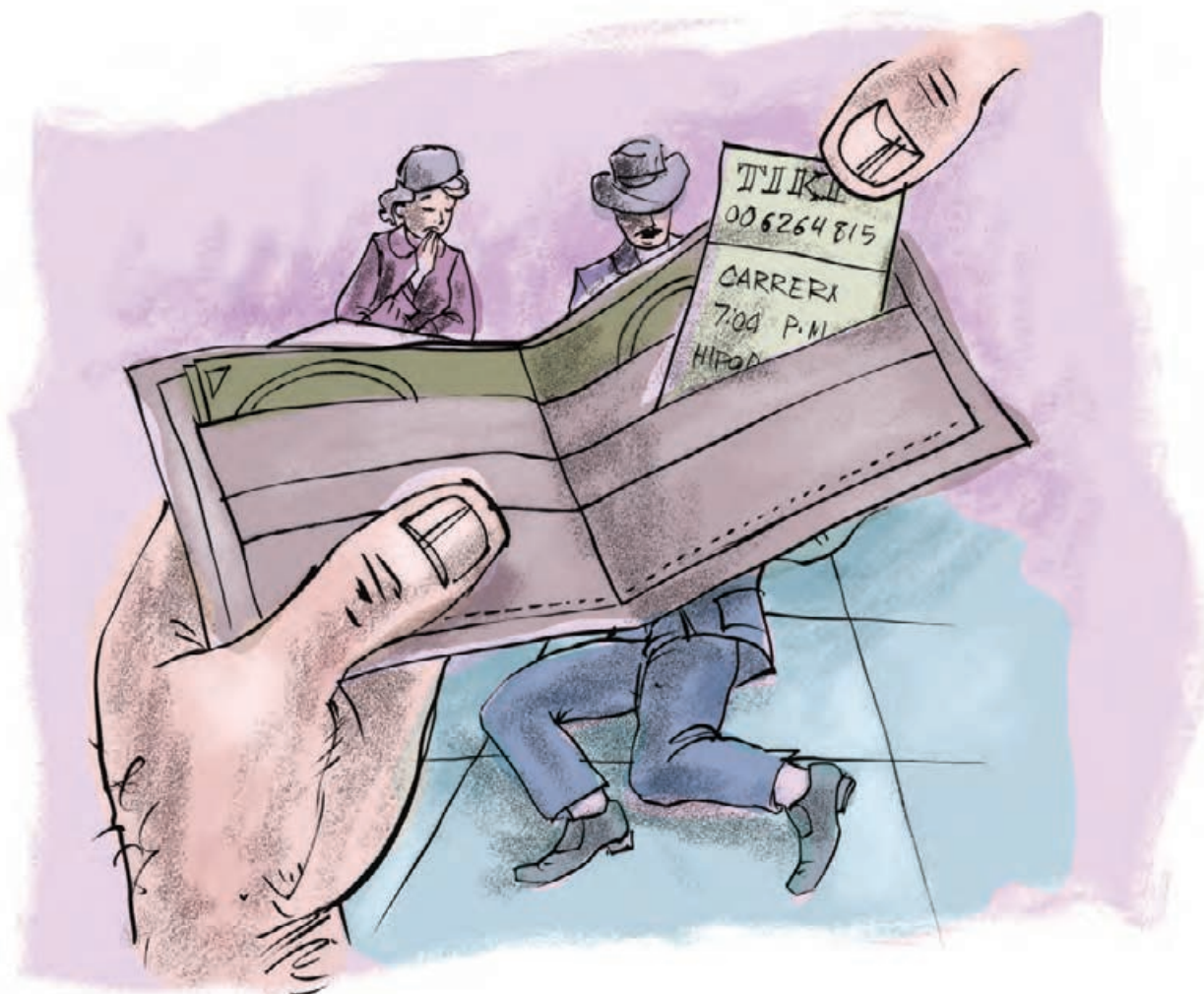
Después de aquella pausa, mi amigo me dijo en tono confidencial:

—Señora, ya que estamos solos le voy a contar la historia del apostador fantasma. Es algo que he guardado como un secreto ya que este apostador era un gran amigo mío, a quien tuve singular estimación.

* Orozco y Berra, Manuel, *Leyendas mexicanas*, España, Everest, 2001, p. 58.

—Pues verá usted —dijo don Tano—, por mi desmedida afición y cariño a los caballos busqué empleo como caballerango en las cuadras del Hipódromo de Agua Caliente, ya que era el lugar apropiado para satisfacer mi deseo de vivir con mis animales preferidos.

—Además, allí tuve oportunidad de conocer a mucha gente y de hacer amigos, desde los jockeys hasta los ricos más ambiciosos de aumentar sus caudales, así como vividores, hampones, pillos a la alta escuela y apostadores de todas clases, pero ninguno de ellos fue para mí como el señor Cortés, de quien ignoré siempre su origen y del que sólo puedo decir que era una fina persona, un apuesto caballero, un soñador de gran corazón, que anhelaba ganar en las carreras una fortuna para disfrutarla y compartirla con la mujer que amaba.



—Nunca tuve duda de su generosidad, pero a veces pienso que era bondadoso conmigo porque tal vez abrigaba la esperanza, aunque esto nunca me lo manifestó, de que algún día yo le daría el secreto para ganar o le indicaría el caballo que lo haría dueño de aquel premio tan deseado.

—Un día viernes llegó como siempre, para pasar en Tijuana el fin de semana; pero esta vez lo acompañaba un desconocido, que al verme dijo ser el señor Omary. Recorrimos las caballerizas, y al llegar adonde estaba un caballo de apariencia común y corriente, el señor Omary dijo: "A éste, a éste hay que apostar todo porque sin duda será el ganador". Yo, incrédulo, sonreí y pensé: "¿Quién va a conocer a los caballos mejor que yo?".

—Pero mi vanidad de conocedor se vio humillada cuando supe que aquel caballo de insospechada agilidad había ganado la carrera, convirtiendo a mi amigo, el señor Cortés, en un hombre rico y feliz.

—Como era de esperarse, mi generoso amigo corrió a las cuadras para darme un abrazo y besar al caballo triunfador, y me dijo lleno de júbilo que después vendría a cobrar su premio para hacerme un regalo. De momento, me invitaron al bar para brindar por el éxito; yo rehusé la invitación y los dejé ir, y fue para siempre porque no los volví a ver jamás.

—Días más tarde, otro apostador amigo me contó lo que sucedió. Nuestros personajes, el señor Cortés y el señor Omary, se retiraron del bar y decidieron tomar un taxi. Mi amigo los siguió en su automóvil, pero al llegar a la altura de la plaza El Toreo, abandonaron el taxi y abordaron un autobús que los llevaría a la línea internacional.

—Mi curioso amigo subió tras ellos y no los perdió de vista. Cuando el autobús llegó al lugar denominado La Vuelta, sucedió algo insólito: el señor Cortés sufrió un infarto, al caer de su asiento el señor Omary trató de levantarlo, pero al hacerlo le sustrajo la cartera que contenía el boleto premiado; dejando al señor Cortés sin sentido, bajó velozmente del automóvil, tomó otro taxi y desapareció.

—El señor Cortés fue llevado a la Cruz Roja, donde todo fue inútil. De ahí, después de los trámites de ley, su cadáver fue enviado a la ciudad de Los Ángeles.

Don Tano hizo una pausa y continuó:

—Ayer fui a ver a un sacerdote porque necesitaba confiarle a alguien lo más terrible y doloroso, pues he sabido por personas que ignoran lo que acabo de contarle, que el señor Cortés sigue viajando en los taxis y autobuses que hacen su recorrido por el hipódromo, y pregunta a los que hablan con él si han encontrado su boleto premiado y, cuando menos piensan, desaparece entre los pasajeros.



Al terminar de decir esto, don Tano tenía los ojos llenos de lágrimas, y no pudo mencionar más que “buenas noches, amiga”.

A los pocos meses mi amigo Tano murió y mi vida tomó otro rumbo. Se habían cumplido 24 años de esto. El día que amaneció el hipódromo convertido en cenizas, fui a aquel lugar al caer la tarde; ya entrada la noche, me retiré pensando en aquel proverbio que dice: “El que adora algo en este mundo, adora el polvo”.

Tomé un autobús para ir al Frontón Palacio. Me tocó la suerte de sentarme junto a un hombre de magnífica presencia que iba del lado de la ventanilla, fumando un puro de calidad; pero el humo me hacía por momentos contener la respiración y apretar fuertemente los párpados; en una de tantas veces al abrir los ojos, me di cuenta de que mi compañero de asiento había desaparecido. Un tanto sorprendida, al hacer un alto el autobús, le pregunté al chofer si había visto bajar a aquel señor, pues no pudo dejar su asiento sin que yo se lo permitiera, porque él iba del lado de la ventanilla.

—¿Cómo era él? —me preguntó el chofer.

Yo le respondí cómo era. Después, con pausa, el chofer me respondió:

Pues, señora, no diga más; ha viajado usted con el Apostador Fantasma.

Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.

Ne katu' u

Ne katu' u par manaju' u manatu' u pu kunua kutap, rama bapájau kuans se njei biñgyjiu niñgyíje jui lueiñ nda kandely, kuans se n'jua' al kiñgyie' p méjep ngusaung ne statjum kunju' se ne ngum'áu mung kanje'.

Ne nimiau, kuans se lubang ne kandely se n'ía néjeiñ ne ngupai kujui bumang nan'ejei malamei majau nigyíje kikiu' u, per ne nimiau se n'ía néjeiñ kunju', ma li'újuiniñ kunju' u ma n'újuiniñ ngupai kujui nip malamei majau nigyíje par kikiu' u.

Kujui sau rama bapájau peuk lu' ui liñji' k re *cabañuelos* ne ngum' au biñgyjiu niñgyíje.

Kunjei lu' u banu' u ne katu' u, kujui rama ligyieung kun re kusei par nkjaik l'úng par manaké'; l'jua, ngkjue', mújui, garbans i xiñgyjiñ. Paiñ rama lud-eung re ma' aik pakás, nanua, ndapau' t pikiau, kimbie' p skukuats', *cadena* i nal'ejeung.

Ndutsjau: Gerardo Medina Mata
Kamang: Gerardo Medina Mata

Bikia' aut Nguk' uix lumei
namjeng kun matsau i
tamjeng ne namjeng 57,
Tamjen' i kiji't.



El mono y el sapo

Hace mucho tiempo, en las profundidades de la selva habitaba un gran jaguar. Él era el rey de todos los animales que vivían en ese lugar.

Un día, el rey jaguar salió a visitar a sus amigos que estaban en la selva, y le empezaron a disparar dos cazadores. Sólo porque era muy ágil pudo evitar que lo mataran. Pero al estar corriendo velozmente, se tropezó con un pedazo de madera y cayó pesadamente; inmediatamente se levantó y continuó corriendo a toda prisa, hasta llegar a su casa.

Apenas llegó, se acostó a descansar para recuperar fuerzas. En eso estaba cuando vio que su capa estaba sucia, y pensó:

“¿Quién lavará mi capa?”

Después de un rato, pasó por su mente: “Ya sé lo que voy a hacer. Convocaré a todos los animales que habitan en la selva, para ver quién de ellos lavará mi ropa”.

Así lo hizo. Después de que todos se reunieron, dijo:

—Solamente quiero saber quién de ustedes me podría hacer el favor de lavar mi capa.

Pasó un buen rato y ninguno de ellos quería hacer el favor.

—¿Qué haremos entonces? — preguntó de nuevo el rey jaguar.



—El animal más feo entre nosotros, él la lavará —le contestó uno de los presentes.

—¿Qué opinan? —dijo el Rey Jaguar.

—¡Está bien, está bien! —contestó la gran mayoría de los animales que ahí estaban.

Así, empezaron a pasar delante del rey jaguar cada uno de los animales. Primero pasó el venado, y dijo:

—A mí los humanos me ven muy hermoso, ya que mis cuernos y mi carne son muy apreciados.

Después pasó el loro:

—Mi plumaje es muy bonito y hablo como los humanos, por eso me aprecian mucho.

—A mí me buscan por mi piel —dijo el cocodrilo—, porque con ella se fabrican muchas cosas.

Así pasaron todos los animales, hasta que al final quedaron sólo el mono y el sapo, quienes se miraron el uno al otro delante del rey. Por fin, el mono le dijo al sapo:

—No te hagas el tonto y ve a traer el agua, yo voy a buscar el cepillo, para que lavemos la capa del rey.

—Ja, ja, ja... —se rieron los demás animales de ellos.

Autor: Gerónimo Ricardo Can Tec

En tu Folleto *Juegos con imaginación*, busca y diviértete con el juego 50, *Vamos a determinar palabras*.

Ne lunjia' a

Mjan re lét bad-u' uik ndeu meng, nibiju nda ndjui se lichjau lunjia' a ma ngusaung.

Nanjei ndjui jui luju' u lichjau balei kalé stiñkjia' mbá' aik, nkjaik; nda ska' ei, nda nguk' jueich', nda mansue', nda kum' áu, nda lé, balei sad-ía' maas.

Ne lunjia' a lutu' t i banaung; re talun, re xikil' t, re sut' e' t, re pakás' t, re mpjeik per sau banuang bi' ía pu mbép i nia' p, gya ke kuans se k' eje' sanía' ngumbái matuu mi' ía lipia per sau limip mi' ía se ma kiñgyie' p.

Gya ke re lét l' ejei, ke nimii nda kunju' kupu se ts' eu' t re xikil' t nijii i ndutuu nda chikil, kum lét se mbé' ep manei ndul' u' i kumat kanju kupu se matseu' t re xikil' t paiñ nduts' eik mbé' ep lad-ut, kuma ndut' ja' au i nip kanén nduk' ueje.

Ch' í' kusap ni' íujuiñ ndubájau nda nguk' uich' banjuts' kimpie' p nda ngukuang, kujui manei kuma ndubé' per nip ndutju' u ndupu'.

Kujui nda lé kuma nimia kimiejeu kuma kaméje nda statsé' eng nguang par manateung ne nguang, kuans se nameiñ nduteung,



pu lad-ut manei kuma nduts'u'u, has't nip luju'u mad-ua pu ngukjuech', kujui pu lét ndubél i ndukjua'an ba manu.

Manei pu lét kuma ndut'ja'au nguang, ch'í' kusap ndunds'a'au ne niñgyié i nduljueiñ pu ngukjuich', ni'íujuiñ ch'í' kusap kujua'al nda lé ma'a, jui ba'ejei ke nda ndjui ndigyiaa tú, bi'íat pu lét ndul'ajam per kanén batsau, pu lé ndu'uau't ndu'uejei ke pu ndjui sau ma'a ba'ejei ke jui ndigyiaa l'jeiñ per nip likiejei kua' bajeiñ, pur ke kauk nip kua' nubájau, pu ndjui nip ndun'ejem 'em i manei kutu.

Ndutsjau: Gerardo Medina Mata
Kamang: Gerardo Medina Mata

Bikia'aut Nguk'uix lumei
namjeng kun matsau i
tamjeng ne namjeng 59,
Kanén ndu'ui nijieñ.



El principio del fuego*

En aquellos tiempos los hombres buscaban el fuego, pero no lo encontraban, tenían las espaldas desnudas y sólo comían carne cruda; entonces idearon la manera de sacar la sangre de la carne.

El rey del pueblo envió a una paloma para que buscara el fuego. La paloma se fue, pero no lo encontró, se cansó y luego regresó a decirle:

—Ya regresé, pero no encontré al fuego.

—Bueno, vamos a buscar a otro que nos pueda ayudar —dijo el rey.

En ese mismo momento apareció un gorrión. El rey dijo:

—Tú eres más valiente y tu cuerpo es más chiquito, busca el fuego. Estamos sufriendo aquí, pues comemos carne cruda, tenemos las espaldas desnudas y ya mero nos morimos de frío. A ver dónde lo encuentras, ¡vete hasta que lo encuentres!

—Bueno, pues me voy —contestó el gorrión.

Estuvo buscando en todos lados. Entró en una cueva y vio muchas brasas; levantó una, pero no la aguantó porque se le quemó el pico, la dejó tirada y regresó a la casa del rey, y dijo:

—Encontré el fuego.

—Tú nos vas a mostrar en dónde está —le ordenó el rey.

—¿Qué comida me vas a dar? —preguntó el gorrión.

—No te vas a morir de hambre, comerás pura miel de las flores, esa va a ser tu comida —le contestó el rey.

—Ahora vamos a hablarle al rayo —dijo el rey, dirigiéndose a todos.

* Lucila Mondragón y otros. *Relatos mochó*, Lenguas de México, núm 8, México, CONACULTA-DGCP, 1995, p.15.

—Ahora, padre rayo, tú que eres dueño del fuego, busca cómo sacar la sangre o cómo secarla de nuestra carne; nosotros queremos comerla seca, por favor, padre rayo.

El rayo les respondió:

—¡Ahí donde entraron es mi casa, y no me gustó que hicieran eso!

—Por favor, danos el fuego —rogaron los hombres.

—Bueno, pues, les voy a dar el fuego, pero no aquí, porque se van a quemar, mejor lo voy a dejar a la mitad del cerro.

El rayo se fue a su casa. Entonces incendió todo el cerro, porque él es puro fuego, arde, quema las ramas de los árboles. Todos los animales, como el venado, el jabalí, el coyote, el zorrillo y el jaguar, huyeron.

Entonces los hombres se fueron al cerro, vieron el fuego y se espantaron cuando cayeron las ramas de los árboles; conforme los hombres se fueron acercando se calentaban las manos y sus cuerpos; se fueron a buscar más leña, ardió más el fuego.

Así es como vino el fuego a nuestro mundo.

Autor: Andrés Jiménez
Mateo



Ne kutsjei

Kuak tachiki' ngunjiu Alejo, jui ba'ejei ndeu meng, kuans se nd-ua nde kupu se Nimbia Ma'ai Kurús ma Tancoyol, Aquismón, Ciudad Santos, Matlapa y Tamazunchale.

Nda kunju' kuans se ndigyiua batsja' aut kuma ndund-eung pu ranju't má'aik xibá' aut se lumei, par ma kad-éik Tancoyol, napu kunju' mi'ía ngusaung kumbés, per jui nip ndukuajai', jui lem kuma kad-éik pu mbéjei', pur ke pu kimiejeu gya nip lumei kanén mananáung.

Jui ndund-éung naméje'p ne ngup'úju pu ngubájal niñgyjiuu se maas bané'e i nily'íeung, napu kunju kuma lik'íam lajeung lem nama ndáu mi'ía ne nan'eje'.

Per kuans se ni'íujuiñ kad-a nanja kupu se limíi balei nguang bajach', jui ndu'u' sanía' bad-ua lijiuu, jkuans se!, ndubajau nama nda ngutue' kutsjei, jui manei ndukueje' pu najeix mambá'au se nama n'je'eng pu ngup'uju i nduta'au pu kanaung pu kutsjei'.

Manei kupu pu snaleung i kuma nduta'au ne kutsjei, kuans se ndukueje sau ndubajau pu kutsjei limip pu kanaung, jui lem kun'ua ndutá'au per nip peuk ndukueje'.

Jui lem kuma nduku'uts' pu niñ'íeje', kuans se kujua'al Tancoyol kun pul é se manatam pu ximjia i jui ndubájau pu kanaung ngubéje' nama pu kanaung ne kutsjei, manei ndusep gyiut jiuk kily'íe kipieje nda kanaunkutsjei pu kimbie'p ngubéje i jui ndu'uau ndusep pures kauk nip peuk nuju'u nukueje' kupu se nutu pu kutsjei. Pures l'ejei, kuans se kikiuu nda kutsjei nip x'íap rakajau nikiam pu kanaung.



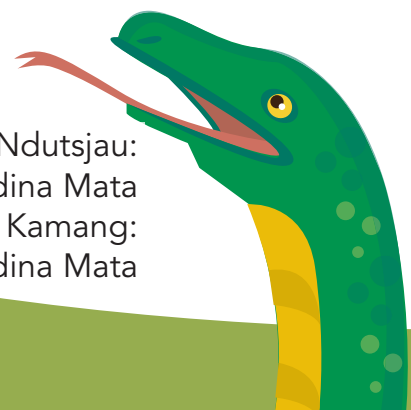
**Bikia' aut Nguk' uix lumei
namjeng kun matsau i
tamjeng ne namjeng 61,
Kily'íe ndue't.**

Ndutsjau:

Gerardo Medina Mata

Kamang:

Gerardo Medina Mata



La calle de la Quemada*

Muchas de las calles, puentes y callejones de la capital de la Nueva España tomaron sus nombres debido a sucesos ocurridos en las mismas, a los templos o conventos que en ellas se establecieron o por haber vivido y tenido sus casas personajes y caballeros famosos, capitanes y gentes de alcurnia. La calle de la Quemada, que hoy lleva el nombre de 5ª calle de Jesús María, según nos cuenta esta dramática leyenda, tomó precisamente ese nombre en virtud a lo que ocurrió a mediados del siglo XVI.

Cuéntase que en esos días regía los destinos de la Nueva España don Luis de Velasco I., que vino a reemplazar al virrey don Antonio de Mendoza, enviado al Perú con el mismo cargo. Por esa misma fecha vivían en una amplia y bien fabricada casona don Gonzalo Espinoza de Guevara con su hija Beatriz, ambos españoles llegados



* Franco Sodja, Carlos, *Leyendas mexicanas de antes y después de la Conquista*, México, 1995, pp. 99-103.

de la Villa Illescas, trayendo gran fortuna que el caballero hispano acrecentó aquí con negocios, minas y encomiendas. Y dicese en viejas crónicas por los siglos, que si grande era la riqueza de don Gonzalo, mucho mayor era la hermosura de su hija. Veinte años de edad, cuerpo de graciosas formas, ojos glaucos, rostro hermoso y de una blancura azucena,

enmarcado en abundante y sedosa cabellera bruna que le caía por los hombros y formaba una cascada hasta la espalda de fina curvatura.

Asegurábase en ese entonces que su grandiosa hermosura corría pareja con su alma toda bondad y toda dulzura, pues gustaba de amparar a los enfermos, curar a los apestados y socorrer a los humildes por los cuales llegó a despojarse de sus más valiosas joyas en plena calle, para dejarlas en esas manos temblorosas y cloróticas.

Con todas estas cualidades, de belleza, de alma generosa y noble cuna, a lo cual se sumaba la inmensa fortuna de su padre, lógico

es pensar que no le faltaron galanes que comenzaron a requerirla en amores para posteriormente solicitarla como esposa. Muchos caballeros y nobles galanes desfilaron ante



la casa de doña Beatriz, sin que ésta aceptara a ninguno de ellos, por más que todos eran buenos partidos para efectuar en ventajoso matrimonio.

Por fin llegó aquel caballero quien el destino le había deparado como esposo, en la persona de don Martín de Scópoli, marqués de Piamonte y Fanteschelo, apuesto caballero italiano que se prendó de inmediato de la hispana y comenzó a amarla no con tiento y discreción, sino con abierta locura.

Y fue tal el enamoramiento del marqués de Piamonte que, plantado en mitad de la calleja en donde estaba la casa de doña Beatriz o cerca del convento de Jesús María, se oponía al paso de cualquier caballero que tratara de transitar cerca de la casa de su amada. Por este motivo no faltaron altivos caballeros que contestaron con hombría la impertinencia del italiano, saliendo a relucir las espadas. Muchas veces, bajo la luz de la luna y frente al balcón de doña Beatriz, se cruzaron los aceros del marqués de Piamonte y los demás enamorados, habiendo salido vencedor el italiano.

Al amanecer, cuando pasaba la ronda por esa calle, siempre hallaba a un caballero muerto, herido o agonizante a causa de las heridas que produjera la hoja toledana del señor de Piamonte. Así, uno tras otro iban cayendo los posibles esposos de la hermosa dama de la Villa de Illescas.

Doña Beatriz, que amaba ya intensamente a don Martín por su presencia y galanura, por las frases ardientes de amor que le había dirigido y las esquelas respetuosas que le hizo llegar por manos y conducto de su ama, supo lo de tanta sangre regada por su culpa y se llenó de pena, de angustia y dolor por los hombres muertos y por la conducta celosa que observaba del de Piamonte.

Una noche, después de rezar ante la imagen de Santa Lucía, virgen mártir que se sacó los ojos, tomó una terrible decisión tendiente a lograr que don Martín de Scópoli, marqués de Piamonte y Fanteschelo dejara de amarla para siempre.

Al día siguiente, después de arreglar ciertos asuntos que no quiso dejar pendientes, como su ayuda a los pobres y encargo de medicinas y alimentos que debían entregarse periódicamente a los pobres y conventos, despidió a toda la servidumbre, después de ver que su padre salía con rumbo a la casa del Factor.

Llevó hasta su alcoba un brasero, colocó carbón y le puso fuego. Las brasas pronto reverberaron en la estancia, el calor en el anafre se hizo intenso y entonces, sin dejar de invocar a Santa Lucía y pronunciando entre lloros el nombre de don Martín, se puso de rodillas y clavó con decisión, su hermoso rostro sobre el brasero.

Crepitaron las brasas, un olor a carne quemada se esparció por la alcoba antes olorosa a jazmín y almendras y después de unos minutos, doña Beatriz pegó un grito espantoso y cayó desmayada junto al anafre.

Quiso Dios y la suerte que acertara a pasar por allí el fraile mercedario fray Marcos de Jesús y García, quien por ser confesor de doña Beatriz entró corriendo a la casona después de escuchar el grito tan agudo y doloroso.

Encontró a doña Beatriz aún en el piso, la levantó con gran cuidado y quiso colocarle hierbas y vinagre sobre el rostro quemado, al mismo tiempo que le preguntaba qué le había ocurrido.

Y doña Beatriz, que no miente, y menos a Fray Marcos de Jesús y García que era su confesor, le explicó los motivos que tuvo para llevar a cabo tan horrendo castigo. Terminó por decirle al mercedario que esperaba que ya con el rostro horrible, don Martín el de Piamonte no le celaría, dejaría de amarla y los duelos en la calleja terminarían para siempre.

El religioso fue en busca de don Martín y le explicó lo sucedido, esperando también que la reacción del italiano fuera en el sentido en que doña Beatriz había pensado, pero no fue así. El caballero italiano se fue de prisa a la casa de doña Beatriz su amada, a quien halló sentada en un sillón sobre un cojín de terciopelo carmesí, su

rostro cubierto
con un velo negro
que ya estaba
manchado de
sangre y carne
negra.

Con sumo cuidado
le descubrió el rostro
a su amada y al hacerlo no
retrocedió horrorizado, se quedó
atónito, apenado, mirando la
cara hermosa y blanca de doña
Beatriz, ya horriblemente
quemada.

Con este sacrificio, doña Beatriz
pensó que don Martín iba a
rechazarla, a despreciarla como
esposa, pero no fue así. El marqués de
Piamonte se arrodilló ante ella y le dijo con frases suaves y amorosas:

—Ah, doña Beatriz, yo os amo no por vuestra belleza física, sino por
vuestras cualidades morales; sós buena y generosa, sós noble
y vuestra alma es grande...

El llanto cortó estas palabras y ambos lloraron de amor y ternura.

—En cuanto regrese vuestro padre, os pediré para esposa, si es que
vos me amáis. Terminó diciendo el caballero.

La boda de doña Beatriz y el marqués de Piamonte se celebró en
el templo de la Profesa y fue el acontecimiento más sensacional
de aquellos tiempos. Don Gonzalo de Espinoza y Guevara
gastó gran fortuna en los festejos; por su parte, el marqués de
Piamonte regaló a la novia vestidos, alhajas y mobiliario traído
desde Italia.



Claro está que doña Beatriz, al llegar ante el altar, se cubrió el rostro con un tupido velo blanco, para evitar la insana curiosidad de la gente. Asimismo, cuando salía a la calle, para escuchar misa o acompañada del esposo, lo hacía con el rostro cubierto por un velo negro.

A partir de entonces, la calle se llamó Calle de la Quemada, en memoria de este acontecimiento, que ya en cuento o leyenda han repetido varios autores, siendo estos datos los auténticos y que obran en polvosos documentos.

Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.

El Libro de lecturas contiene diferentes textos que hacen referencia a la diversidad cultural de nuestro país.

Te felicitamos por haber concluido tu trabajo con este material; esperamos que haya sido de tu agrado y te invitamos a continuar estudiando módulos del Modelo Educación para la Vida y el Trabajo del nivel intermedio, los cuales te permitirán aprender y mejorar en diversas áreas de tu vida.

Ne nguk'uiX ma'ájau lumei ngk'uiX se bad-ua bamang balei riñjia se libiei Kum'us Skiñiung.

¡Ta'ejem majau ke nabaiñ kinixau nanjei nguk'uiX, laté'jel'k lem tasau re ngk'uiX se lumei ne chilyjia ne Modelo de Educación para la vida y el Trabajo del nivel Intermedio, kun ranjei manaju'u maas i manaké' lem!



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

TAT'EN

xi'iui • xigüe • xi'oi • xi'ói • xi'ú • xi'úi • pame • xi'iui • xigüe

